

¡ASUNCIONISTAS, REAVIVEMOS NUESTRO AMOR A LA IGLESIA!



CARTA N° 2 DEL SUPERIOR GENERAL
Y DE LA CURIA GENERAL
A LA CONGREGACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Carta colectiva o número extraordinario? Puede que se hagan esa pregunta al recibir esta 2^a «Carta del Superior General». Sí, esta carta es una publicación conjunta del Consejo General Ordinario. Parece algo fuera de serie porque se sale de lo ordinario. En efecto, la animación de la Congregación es una responsabilidad que llevamos en equipo. Y de ese principio ha nacido la iniciativa de publicar esta carta, firmada por el conjunto de la Curia Generalicia.

Hacer una publicación conjunta es mucho más que un simple método de organización y de eficacia: es el testimonio vivo de un profundo deseo de caminar juntos como equipo de animación. Eso favorece la comunión, estimula la creatividad y permite asumir juntos una responsabilidad. En esta dinámica, cada uno descubre la riqueza de los dones de los demás. Lejos de diluir las identidades, este trabajo en equipo las acentúa y las armoniza al servicio de una misión común. Se trata, pues, del fruto de un discernimiento compartido, donde los sueños toman forma en la complementariedad y la confianza mutua.

«Asuncionistas, ¡reavivemos nuestro amor a la Iglesia!»

El título de esta publicación no es casual. Ha sido elegido cuidadosamente, teniendo en cuenta las realidades eclesiales actuales. Por ello, hemos pensado que un aspecto importante de nuestro carisma, el amor a la Iglesia, puede ayudarnos a desarrollar actitudes adecuadas, ya que es mucho lo que está en juego. La intención profunda es abordar las cuestiones de actualidad y ofrecer una palabra pertinente y esclarecedora sobre las mismas.

Además, esta publicación tiene lugar durante el Año Jubilar. Es un verdadero tiempo de gracia, una llamada apremiante a la renovación de nuestro mundo y, en particular, de nuestra madre la Iglesia. Se nos invita a vivirlo bajo el signo ardiente de la esperanza. En estos tiempos a veces agitados, este Año Santo nos recuerda que Dios sigue siendo nuestra roca, fuente inagotable de misericordia y de vida nueva. Durante este Año Jubilar estamos

llamados a reavivar nuestra fe, a creer de nuevo que es posible trazar caminos de fraternidad, de justicia y de paz.

Como Asuncionistas, hijos e hijas del Padre d'Alzon, nuestro amor a la Iglesia permanece inquebrantable. Nuestro Fundador nos transmitió esta pasión por una Iglesia viva, amada a pesar de sus fragilidades. Amar a la Iglesia significa también tener la lucidez de reconocer sus heridas, el valor de afrontarlas y la fe de seguir esperando en la venida del Reino de Dios que, a pesar de los contratiempos, prosigue incansablemente su camino. Con Dios, el futuro está abierto y siempre lleno de promesas.

¿Cómo amar denodadamente a nuestra Madre Iglesia, una, santa, católica y apostólica? Guías no nos faltan. Nuestro Fundador, el Padre d'Alzon, nuestro patriarca san Agustín y muchos otros testigos, nos señalan el camino. Con su ejemplo, nos invitan a reavivar constantemente nuestro amor a la Iglesia, a pesar de sus fragilidades, y a amarla tal como es, con su belleza y con en sus heridas: un acto de fe enraizado en el misterio de Cristo que la amó hasta entregarse por ella (cf. Ef 5,25).

Roma, 20 de junio de 2025.

**P. NGOA Ya Tshihemba
Superior General**

¡AMEMOS A LA IGLESIA CON SAN AGUSTÍN!

Un tema, tan vasto y rico, no se puede desarrollar en estas pocas líneas. Este compartir podría suscitar en nosotros el deseo de profundizar con san Agustín en el amor a la Iglesia, para reavivar constantemente en nosotros este elemento de la espiritualidad y del carisma tan querido de nuestra familia religiosa. En su gran pasión por la Iglesia, san Agustín nos exhorta a amar a nuestra madre, a amar a la Iglesia, Cuerpo de Cristo. ¡Escuchémosle en sus exhortaciones a partir de dos citas!

¡Amemos a la Iglesia nuestra madre!

«¡Amemos al Señor nuestro Dios; amemos a su Iglesia! Amémosle a él como padre, y a ella como madre. (...) Que nadie diga: “yo doy culto a los ídolos, consulto a los augures y adivinos, pero no abandono a la Iglesia de Dios; soy católico”. Respetando a la madre, ofendes al padre. Otro dice: “Yo de todo eso nada: no consulto adivinos, no voy en busca de los augures, ni de oráculos sacrificios, ni voy a adorar a los demonios, ni doy culto a las piedras; pero formo parte de la secta de Donato. ¿De qué te sirve no ofender al padre, que reclama venganza por la madre ofendida?”» (San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 88, 2, 14; PL 37, 1140).

La Iglesia es nuestra madre

Hablando de Dios como Padre, San Agustín presenta a la Iglesia como nuestra madre. Junto con Dios Padre, la Iglesia engendra hijos para la vida eterna¹. Ella da a luz a nuevos hijos de Dios, que son también sus hijos, los alimenta y los cuida. Al igual que Cristo, la Iglesia debe adaptarse a la pequeñez de sus hijos. Manifiesta su ternura maternal corriendo tras la oveja perdida, cuidando de los débiles y de los heridos. Con el corazón de una

¹ Cf. VAN BAVEL Tarcisius J., «Eglise» (Iglesia), in *Encyclopédie Saint Augustin*, Cerf, Paris 2005, p. 501.

verdadera madre, prodiga amor y perdón a sus propios hijos pecadores. Ella continúa la misión de Cristo: revelar la ternura del Padre. La Iglesia, nuestra madre, es paciente con sus hijos, que son a la vez santos y pecadores. Debe dejar que la cizaña y el buen grano crezcan juntos hasta la siega (Mt 13, 29-30).

Con la cooperación de Cristo y del Espíritu Santo que actúa a través de los seres humanos, la Iglesia nuestra Madre enseña a sus hijos a amar a Dios y al prójimo. Les enseña a vivir las diferentes relaciones entre los seres humanos (Cfr. *De mor.* I, 30, 62-63). Con los textos del Magisterio, a través de hombres y mujeres que le prestan su voz, la Iglesia enseña a sus hijos y los conduce por el camino de la vida y de la verdad. Nuestro patriarca Agustín, uno de los más grandes Padres de la Iglesia, hace parte de quienes contribuyen a la enseñanza de la Iglesia. Como discípulos suyos, «*Tenemos un patrimonio espiritual abundante, de la es cuela de nuestro fundador Manuel d'Alzon y de nuestro patriarca San Agustín, que hemos de descubrir, asimilar y profundizar a lo largo de nuestra vida*» (Actas del 34 Capítulo General, n. 156). La Congregación de los Agustinos de la Asunción tiene un gran legado que conservar y promover con nuestro patriarca, por el bien de la Iglesia.

El amor filial a la Iglesia nuestra madre

San Agustín presenta una interdependencia entre el amor que debemos profesar al Padre y nuestro amor a la Iglesia. Además, presenta a la Iglesia como perteneciente a Dios: «*Amemos a su Iglesia*». A través de su Iglesia, Dios prodiga su amor a los humanos. Ella revela el amor del Padre y nos enseña a amarle. Toda forma de idolatría y de infidelidad a Dios es una ofensa al Padre. Y es contraria a la enseñanza de la Iglesia; es igualmente una ofensa a nuestra madre. Separarse de nuestra madre Iglesia es ir contra la unidad. Esto le concierne al Padre.

La Iglesia nuestra madre, tal como la presenta san Agustín, inspira confianza y amor. Una madre así merece una actitud agradecida por parte de sus hijos e hijas. Este amor se traduce en atención a su enseñanza, para conocerla, acogerla y darla a conocer. El 34 Capítulo General de nuestra familia religiosa nos ayuda a

interesarnos por ello. Es interesante repasar y ver con qué frecuencia el texto del Capítulo cita o hace referencia a los textos más recientes del Magisterio: *Christus vivit, Ecclesia in Africa, Ecclesia in Oceania, Evangelii gaudium, Fratelli tutti, Gaudete et exsultate, Laudato si', Querida Amazonia...* El amor de la Iglesia se expresa en la obediencia filial por parte de sus hijos. ¡Qué atentos hemos de estar a los acontecimientos del mundo y de la Iglesia, para discernir las llamadas en comunidad, en Provincia y en Congregación, y ofrecernos para las misiones a las que nos llama la Iglesia!

El amor a la Iglesia madre suscita la responsabilidad de cada uno de sus hijos. Para san Agustín, la noción de Iglesia madre no concierne sólo a la jerarquía. Todos sus hijos deben participar en la tarea maternal de la Iglesia. «*Considerados colectivamente, todos aquellos que forman la Iglesia se llaman madre, mientras que, considerados individualmente, se llaman hijos*» - en referencia a la lectura que hace san Agustín de Mt 12,50 (Qu. Ev1,18; En. Sal 127,12)².

¡Amemos a la Iglesia, Cuerpo de Cristo!

"Corramos pues, hermanos míos, corramos y amemos a Cristo. ¿Qué Cristo? Jesucristo. Extiende tu amor a todo el mundo si quieres amar a Cristo: porque los miembros de Cristo se extienden por todo el mundo. Si amas sólo a una parte del cuerpo, estás dividido, ya no estás en el cuerpo; si ya no estáis en el cuerpo, ya no estáis bajo la influencia de la cabeza. ¿De qué sirve creer, si al mismo tiempo ofendes? Le adoras en su cabeza, le ofendes en su cuerpo. Él ama a su cuerpo. Si tú te separas del cuerpo, la cabeza no se separa de su cuerpo. En vano me honras, te grita la cabeza desde lo alto del cielo, en vano me honras. Es como si alguien quisiera besarte en la cabeza pisándote los pies: te aplastaría los pies, tal vez con zapatos herrados, intentando tomar tu cabeza entre sus manos para besarla. ¿No interrumpirías estas demostraciones de

² VAN BAVEL Tarcisius J., « Eglise » (Iglesia), in *Encyclopédie Saint Augustin*, Cerf, Paris 2005, p. 501.

respeto gritando y diciendo: ¡qué haces, desgraciado, me estás aplastando!? No le dirías: "me estás aplastando la cabeza", porque está honrando a la cabeza; pero la cabeza hablaría más alto por los miembros que están siendo aplastados que por ella misma, que está siendo honrada. (...)

«Pero no ves, necio, que aquello que quieres abrazar está presente en aquello que aplastas, en virtud de la solidaridad que hace del cuerpo un todo? Arriba me honras, abajo me aplastas... »
(Tr. in Jo. Ep. X, 8)³

Amor al Cuerpo Místico de Cristo

San Agustín exhorta a amar a la cabeza y al cuerpo. Cristo es la cabeza, el Verbo encarnado en María, que sufrió la pasión y fue exaltado a la gloria del cielo. El cuerpo está formado por quienes son incorporados a Cristo Salvador. La cabeza y el cuerpo constituyen lo que San Agustín llama el Cristo total, el Cristo entero, el Cuerpo Místico de Cristo. Retoma la imagen utilizada por San Pablo para hablar de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, cuerpo que tiene muchos miembros, y en la pluralidad los miembros forman un solo cuerpo (1 Cor 12,12). La Iglesia tiene su razón de ser en esta incorporación a Cristo. Hablar de amor a la Iglesia es considerar esta solidaridad total de Cristo con su cuerpo, con los miembros de su cuerpo.

Amor a la Iglesia y pasión por la unidad

Amar sólo una parte del cuerpo, separarse del cuerpo, refleja el problema de las herejías y del cisma que perturban a la Iglesia en tiempos de san Agustín. Durante su largo episcopado en Hipona, el donatismo hace estragos en el norte de África. Agustín predica incansablemente en pro de la unidad de la Iglesia. Ayuda a los cristianos a permanecer fieles a la Iglesia. Con incansable caridad, llama a los disidentes a volver a la unidad. Se dirige a quienes se integran en el partido de Donato. Agustín no los condena, no los rechaza. Les hace saber el peligro que corren al alejarse del

³ Cité dans *Itinéraires augustiniens*, n° 8, p. 25.

cuerpo de Cristo, fuente de gracia y de vida. Les hace un llamamiento para que vuelvan de su descarrío: «*Venid, si queréis, hermanos, y a la vid incorporaos. Nos duele veros yacer por el suelo así cortados*». (*Psalmus contra partem Donati*, P.L., XLIII,30, C.V., LI,12). Por amor a la Iglesia, san Agustín se consagró a fomentar su unidad. Nos enseña que el amor a la Iglesia se traduce en la fielidad a la comunión con Cristo cabeza y con su cuerpo. Este amor consiste en vivir y trabajar por la unidad. Esta herencia, tan querida para la congregación de los Agustinos de la Asunción, de compromiso por la unidad, el ecumenismo y el diálogo, se remonta pues a nuestro patriarca San Agustín.

Algunos frutos de los acontecimientos recientes en la congregación y en la Iglesia nos dan hoy la oportunidad de reavivar el amor por la unidad heredado de nuestro patriarca san Agustín y de nuestro fundador, el Venerable Manuel d'Alzon:

- Las Actas del 34 Capítulo General dedican varios artículos a la Misión de Oriente, al diálogo y a la unidad;
- - El Papa Francisco, en su discurso a ese mismo Capítulo, subrayó que nuestra larga experiencia de diálogo con la Ortodoxia, y también con el Islam y el Judaísmo, es muy valiosa para la Iglesia (Cfr. Actas del 34 Capítulo General, p. 130);
- «Entre los frutos más significativos del Sínodo 2021-2024 está la intensidad del impulso ecuménico» (Documento final de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, n. 137);
- El jubileo del 1700 aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea en este año 2025;
- Con la elección del Papa León XIV, el Señor acaba de dar a la Iglesia un hijo de San Agustín como Sucesor de Pedro...

Amor a la Iglesia por la extensión de la caridad al mundo entero

La caridad es ante todo el amor incondicional con el que Cristo ama a todos los seres humanos. «Dios no quiere que su Hijo único permanezca solo, sino que para que todos los seres humanos sean hermanos, los hace hijos suyos» (Ef Io. 8, 14)⁴. La Iglesia bebe de la fuente de esta caridad para vivir y mantener la comunión con Cristo y la unidad entre los miembros de un mismo cuerpo. Como cuerpo de Cristo, tiene por misión difundir la caridad entre todos los seres humanos, sin excepción. El artículo 99 del 34 Capítulo General puede ayudarnos ya a participar en esta misión: «Nuestra primera misión es la vida fraterna vivida en comunidad en la escuela de San Agustín». Nuestra familia religiosa, formada por religiosos y laicos miembros de la Alianza, que comparten la misma herencia espiritual, debe vivir esta fraternidad más allá del vínculo de sangre. Nuestra presencia en todos los continentes y los esfuerzos de nuestras comunidades por promover la internacionalidad y la interculturalidad son testimonio de una fraternidad sin fronteras en un mundo globalizado que a veces está marcado por el egoísmo, la indiferencia y la desconfianza hacia los demás.

Como herederos de san Agustín, hemos de ofrecer a la Iglesia este medio de evangelizar mediante el testimonio de extender la caridad a todo el mundo. A través de nuestros diversos compromisos apostólicos, hemos de hacer nuestra la misión de la Iglesia de trabajar por la inmensa caridad que Dios ofrece a todos los seres humanos. Esto corresponde a la exhortación de nuestro Patriarca Agustín: *«Amad a todos los hombres, incluso a vuestros enemigos, no porque sean vuestros hermanos, sino para que sean vuestros hermanos. De este modo arderás siempre en amor fraternal, ya sea por alguien que ya es tu hermano o por un enemigo, para que se convierta en hermano tuyo amado. Incluso al que todavía no cree en Cristo... tú ámalo, y llámalo con amor fraternal: todavía no es tu hermano, pero ámalo precisamente para eso, para que sea tu*

⁴ VAN BAVEL Tarcisius J., « Eglise » (Iglesia), in *Encyclopédie Saint Augustin*, Cerf, Paris 2005, p. 495.

hermano. Toda nuestra caridad, por tanto, es amor fraterno, va hacia todos los miembros de Cristo»⁵ (In epist. ad Parthos, X, P.L., XXX, 2059).

Como herederos de san Agustín, tenemos que preguntarnos cómo podemos vivir esta misión de extender la caridad en nuestros diversos apostolados. Debemos interrogarnos sobre nuestra actitud apostólica. ¿Qué disponibilidad, de acogida y de escucha ofrecemos a las personas que nos han sido confiadas? Los marginados de la sociedad y de las religiones ¿encuentran su lugar en nuestros compromisos apostólicos? En este mundo tan cambiante, el aumento del número de personas desplazadas y la cuestión de la migración son retos importantes para la sociedad y la Iglesia de nuestro tiempo. El 34 Capítulo General aborda esta cuestión en varios de sus artículos (2, 41, 42, 46, 48, 57, 61, 62, 109, 184, 198). Podemos estar orgullosos del compromiso de nuestra congregación, puesto de relieve por el Capítulo (n. 57). Religiosos, laicos asuncionistas y comunidades están más implicados en este campo del apostolado. Pero, personalmente y en comunidad ¿cómo manifestamos nuestra solidaridad con ellos?

El amor a la Iglesia por la atención a los miembros quebrantados del cuerpo de Cristo

La imagen del cuerpo y sus miembros dice mucho sobre la solidaridad: lo que le ocurre a un miembro afecta al conjunto del cuerpo. Cuando se toca a un miembro, el grito de socorro para él viene de la cabeza. Cristo es solidario con los miembros de su cuerpo. Aunque ya no sufre en su propia persona, se siente concernido por el sufrimiento de los miembros de su cuerpo. Sufre en la persona de los miembros de su cuerpo que sufren. Grita por ellos, grita en ellos. En este sentido, el cuerpo entero de Cristo gime en las pruebas de todos los tiempos.

La exhortación de san Agustín nos ayuda a tomar conciencia de que todo lo que sufre el cuerpo entero de Cristo nos afecta. Contiene una fuerte llamada a la coherencia entre honrar a Cristo

⁵ In MERSCH Emile, *Le corps mystique du Christ* (El cuerpo místico de Cristo, T. II, DDB, Paris, 1936, p.132.

cabeza –esto más bien en la oración– y respetar y amar a los miembros de su cuerpo –esto más bien en las obras y la misión. Se trata de honrar a Cristo amándolo en los miembros de su cuerpo.

Por amor a la Iglesia, tenemos que unir nuestra voz a la de Cristo en favor de sus miembros quebrantados y sufrientes. Él necesita nuestra voz para hacer resonar hoy su grito en favor de las víctimas de la injusticia social, de los cristianos perseguidos, de las víctimas de toda forma de abusos, de las víctimas de la violencia y de la guerra... La solidaridad con los más pobres, vivida en las diversas misiones de la Asunción, nos permite vivir el amor de la Iglesia a ejemplo de san Agustín. Este amor nos impulsa a ponernos del lado de los que están privados de su derecho y de su dignidad, para hacer resonar la voz de Cristo en favor de todos ellos...

Conclusión

San Agustín no ignoraba ciertamente los desafíos, las dificultades y las carencias de la vida de la Iglesia de su tiempo. Pero esto no debilitó su amor hacia ella. Al contrario, trabajó aún más por amor a la Iglesia. Presentaba el amor a la Iglesia como inseparable del amor a Cristo.

«*¡Amemos a la Iglesia!*» San Agustín exhortaba a amar a la Iglesia nuestra Madre. Lanzó una llamada a amar al Cuerpo total de Cristo. Él mismo se implicó en este llamamiento. No lo decía solamente como enseñanza. Lo manifestó en su vida y en sus compromisos, que nos deja como ejemplo. Su amor a la Iglesia se desplegó en su pasión por la verdad, la unidad y la caridad. Quiso deliberadamente transmitir un amor celoso por la Iglesia. Ojalá encuentre siempre en los Agustinos de la Asunción unos herederos creativos, siempre dispuestos a promover esta herencia...

P. Joseph Etienne RAFANAMBANTSOA, a.a.

Bibliografía

- San Agustín, *Le Visage de l'Eglise* (*El rostro de la Iglesia*), Cerf, «*Unam sanctam*» nº 31, París, 1958
- BORGOMEO Pasquale, *L'Eglise de ce temps dans la prédication de saint Augustin* (*La Iglesia de estos tiempos en la predicación de San Agustín*), Etudes augustiniennes (Estudios agustinianos), París, 1972.
- *Itinéraires augustiniens* (*Itinerarios agustinianos*) nº 8, «*L'Eglise*» (La Iglesia), julio de 1992.
- MERSCH Emile, *Le Corps mystique du Christ* (*El cuerpo místico de Cristo*), T. II, DDB, París, 1936.
- VAN BAVEL Tarcisius J., «*Eglise*» (Iglesia), en *Encyclopédie Saint Augustin* Cerf, París, 2005, pp. 493-502.
- WILSON Valerry D. A., *Saint Augustin, -- Le Christ Médiateur, d'après la Lettre contre les païens* (*Sermon Dolbeau 26*) (*San Agustín, Cristo Mediador, según la Carta contra los paganos* (*Sermón Dolbeau 26*)), L'Harmattan, 2024.

AMAR A LA IGLESIA SEGÚN EL P. D'ALZON:

LOS PILARES DE UN AMOR DENODADO

Introducción

En una correspondencia con el Padre François Picard, el Padre d'Alzon, con una claridad innegable, expresa su amor inquebrantable a la Iglesia con el deseo de que sea como un distintivo para su *pequeña congregación*: «No veo para qué pueda servir nuestra pequeña Congregación si no se compromete en la causa de la Iglesia». (E.S. p. 1066). El amor a la Iglesia forma parte del triple amor que hacemos bien en no olvidar cuando se trata de hablar del carisma y de la espiritualidad de nuestra Congregación.

Si cada época de la historia de la Iglesia ha tenido santos con sus características particulares, conforme a los tiempos que corrían, los errores que había que combatir, a las necesidades que había que aliviar, al ideal que había que alcanzar, decía nuestro fundador, esta misma Iglesia -continuaba- sigue produciendo nuevos santos (Cfr. E.S. p. 1055). Estas palabras llenas de esperanza pueden tranquilizarnos, sobre todo en un momento en que estamos tentados de creer que la raza de los hombres y mujeres que aman de verdad a esta Iglesia, nuestra Madre, está en vías de desaparición.

Yo faltaría a mi deber de conciencia y fidelidad si no recordara que, en el cortejo de hombres y mujeres que han amado y construido nuestra Iglesia, se encuentra el Padre d'Alzon. De palabra y de obra, el Padre d'Alzon estuvo a la altura de las circunstancias cuando se hacía realmente sentir la necesidad de defender y favorecer a la Iglesia. Entre los commovedores testimonios que honran su memoria está el de Monseñor Vitte (Marista), que afirma: «Siempre dispuesto para el combate (...), se oponía enérgicamente a todo lo que era falso, deshonesto y desleal. Católico sin epítetos, no transigía con los errores, debilidades y prejuicios contemporáneos. Era el verdadero soldado de Dios, el caballero de la

Santa Iglesia, dispuesto a cualquier sacrificio y sin cálculo alguno cuando se trataba del honor de su Madre.¹»

En este artículo, me gustaría responder a una pregunta y expresar un deseo. La pregunta es la siguiente: ¿sobre qué base descansaba el amor inquebrantable del Padre d'Alzon por su Madre Iglesia? Y mi deseo es éste: que podamos hacer una relectura coherente para redescubrir esa base. No pretendo ser exhaustivo en mi exploración de los pilares en los que se apoyaba el amor perseverante del Padre d'Alzon por la Iglesia. Mencionaré sólo cuatro de ellos, que formarán el cuerpo de este artículo.

Fidelidad en libertad

El Padre d'Alzon era un hombre de convicciones. No era un seguidor de las convenciones sociales que a veces cambiaban con los tiempos, las situaciones y las personas. Tenía el don de la fidelidad a sus convicciones, sostenida por una libertad que hoy se da en pocas personas a causa de las presiones sociales, familiares, ideológicas y culturales, que no perdonan a los consagrados². Para él, amar a la Iglesia era una convicción a la que no podía sus traerse. Permaneció fiel a ella toda su vida. Puedo permitirme

¹ Pierre TOUVENERAUD, *L'humble grandeur de la mort du P. d'Alzon*, (*La humilde grandeza de la muerte del P. d'Alzon*) Série Centenaire nº 2, Rome, 1980, pp. 93-94 (Esta Madre del Padre d'Alzon de la que habla Mgr Vitte no es otra que la Iglesia).

² Un texto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica lo expresa bien: «El mundo de los consagrados y de las consagradas está expuesto a una cultura generalizada de disipación o consumo de los sentimientos; permanecer fieles ya no se da por descontado, y ser fieles toda la vida, todavía menos. (...) La crisis actual de la fidelidad, al mismo tiempo, va de la mano con la crisis de identidad y, correlativamente, con la crisis del sentido de pertenencia a las instituciones, dado que se considera que todo vínculo empobrece y obstaculiza la libertad». Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*, Libreria Editrice Vaticana, 2020, n. 15.

afirmar que él consideraba el artículo del credo «Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica» un «artículo sellado (*verrouillé*)³».

Permanecer fiel en libertad significa ser consciente de las rupturas que pueden exigirnos las opciones que adoptamos. Nuestro fundador da ejemplo de ello. El amor a la Iglesia, su Madre, había llenado su corazón y toda su vida. Un amor verdadero, y sobre todo un amor en libertad, aboca a ciertas rupturas o renuncias. Podemos recordar algunos de los sacrificios que tuvo que asumir a lo largo de su vida. Tenía todo lo que necesitaba para vivir una vida feliz según las normas de su época, pero renunció a ello. Estaba decidido a consagrarse a la defensa de la Iglesia, y a hacerlo como sacerdote. Había situaciones que fácilmente podían desanimarle. Me limito a mencionar la famosa «crisis Lamennais». Su postura era clara, como atestigua esta declaración en una carta al abate Fabre (23 de agosto de 1836): «Admiro la manera como el clero francés recibe las palabras que emanan de la Santa Sede (...) Por mi parte, estudio cada día y me confirmo en algunas máximas, cuya importancia me hace comprender mi viaje. La primera es que hay que trabajar siempre para Roma, a veces sin Roma, pero nunca contra Roma⁴».

El Padre d'Alzon, en una meditación sobre la Regla y todo lo que implica de separación del mundo y de sus mentalidades, se pregunta: «¿Dónde estoy yo al respecto? ¿Cuáles son mis disposiciones respecto a esta separación? Porque no ha de consistir solamente en una separación de hecho, como la del soldado encerrado en su cuartel; debe ser una separación querida, libremente aceptada, como la de un hijo que habita en la casa de su padre y acepta la autoridad de aquel en cuya casa habita. ¿Es mi caso?» (E.S. p. 629-630)

³ Tomo esta expresión del Parlamento de mi país, la República Democrática del Congo, que la utilizaba para referirse a los artículos de la Constitución que no se podían modificar.

⁴ Carta al abate Fabre, 23 août 1834, en *Lettres (Cartas)*, volumen 1, p. 651.

Para amar, hay que ser libre. El combate por este tipo de libertad hay que librarlo cada día. Una Iglesia que tiene enemigos, como le gustaba decir a nuestro fundador, necesita hijos e hijas con carácter. Hijos e hijas que la defiendan contra los falsos valores. Pero para ello hay que estar dispuesto a romper multitud de vínculos, incluso legítimos. «¡De cuántos lazos no debe liberarse sin cesar el religioso! Tarea que hay que recomenzar a cada instante, porque a cada instante el corazón se siente presionado a echar raíces en esta tierra». (E.S. p. 328).

Pero, claro, hay que tener razones para perseverar en nuestros esfuerzos por liberarnos y poder amar de verdad. ¿No es cierto que siempre tenemos la tentación de bajar los brazos, sobre todo cuando los buenos resultados son escasos? D'Alzon había encontrado esas razones en la misión de la Iglesia. Una misión que él consideraba noble. ¿Cuáles son las convicciones que me motivan a mí en mi vida y mi misión en esta Iglesia a la que debo amar?

Convicciones fuertes

En la meditación decimonovena, el Padre d'Alzon habla de la enseñanza. Cuando retoma la cuestión de cómo enseñar, da algunas recomendaciones. La primera es que hay que enseñar con convicción. Dice, en efecto: «Hay que enseñar con convicción. El maestro a quien los alumnos no sienten convencido es el más desolador de los maestros. Los estragos de su palabra son incalculables; es parecido a esos maestros de los que habla Nuestro Señor, sentados en la cátedra de Moisés, que predicaban y no actúan conforme a su predicación⁵». Para él, los docentes sin convicción deben ser descartados sin más como auténticas lacras.

La analogía se impone. Desde dentro y fuera de la Iglesia se han alzado voces que afirman que lo que el pueblo de Dios necesita hoy son testigos y no meros habladores. Es hermoso y bueno oír a alguien expresar una convicción. Es aún mejor verle actuar de acuerdo con su convicción y decir: sí, está convencido. En este

⁵ Escritos Espirituales del Siervo de Dios Manuel d'Alzon, p. 478.

caso, lo que se dice ya no es una simple opinión expresada sobre un tema, sino una manera de dar testimonio ante los demás: si me veis hablar y actuar así, es porque estoy convencido de lo que hago.

Entre los homenajes a la memoria y a la obra de nuestro fundador, el de Dom Couturier (benedictino) me interpela por partida doble: en primer lugar, como hijo del Padre d'Alzon y, en segundo lugar, como uno de sus sucesores. Tras expresar su pesar por la muerte del Padre d'Alzon, Dom Couturier dice que, más allá de la tristeza, siente un consuelo. Dice: «El Reverendísimo Padre d'Alzon ha dejado una generación de hijos dignos de su fe y de su piedad, y un sucesor que ha heredado su espíritu, su caridad y su vigor⁶». Este mensaje nos interpela a todos, especialmente en este momento particular de la vida de la Iglesia.

Cuando uno redescubre el contexto en el que vivió nuestro fundador, los objetivos que se fijó y los medios que movilizó para alcanzarlos, no le cabe duda de que sus convicciones eran sólidas y, por tanto, estaban lejos de ser meras opiniones. Conviene decir que las principales convicciones que guiaron la vida del Padre d'Alzon y reforzaron su amor a la Iglesia eran las siguientes: Dios es el Señor soberano⁷; debe ser amado, adorado y servido por sus criaturas. Por eso estaba convencido de que un sistema político o social que rechaza a Dios o lucha contra Él no puede ser bueno y no puede perdurar. Se sentía llamado a trabajar por el Reino de este Dios, y veía en ello, en definitiva, la gran misión de la Iglesia. Comprender la grandeza y la nobleza de la Iglesia, que residen sobre todo en su misión, es ya una garantía para perseverar en nuestras convicciones, que esperamos sinceramente que sean inquebrantables, profundas y sinceras, como las de nuestro fundador.

«Os daré pastores según mi corazón» (Jer 3,15). Dios, que ama y acompaña a su Iglesia, no la dejará caer en manos de aquellos a quienes nuestro fundador llamaba sus enemigos. Siempre

⁶ Pierre TOUVENERAUD, *L'humble grandeur de la mort du P. d'Alzon* (La humilde grandeza de la muerte del P. d'Alzon), p. 91.

⁷ Cfr. *Escritos Espirituales del Siervo de Dios Manuel d'Alzon*, p. 63.

los hay. Todas las épocas los han conocido. Pero también Dios, en las mismas épocas, ha suscitado hombres y mujeres que los han combatido con dedicación y perseverancia.

Perseverar confiando en Dios

«En tiempos de prueba, ¿he puesto toda mi esperanza y confianza en mi soberano Maestro?»⁸ El Padre d'Alzon habló varias veces de su experiencia de un Dios que le ama. Reconoce que Dios ha estado presente en su vida y en sus luchas. Y, contando con su Providencia, él suscitó obras que Dios bendijo. La bendición de Dios fue más que suficiente para que D'Alzon continuara y perseverara, incluso cuando los riesgos y los resultados negativos podían cargarle de rebeldía, cansancio y repugnancia.

Nuestro amor a la Iglesia responde a un amor que nos ha precedido. Al fin y al cabo, la Iglesia es obra de Dios. Él es su arquitecto. Nosotros sólo somos colaboradores. Hacemos lo que podemos, en la fe, y Él hace el resto, siempre que, desde la pobreza religiosa, digamos con fe: «Panem nostrum quotidianum da nobis hodie⁹».

Dios quiere nuestra cooperación. Pero no todo era tan sencillo. D'Alzon, aun siendo tan fuerte en esta confianza filial, experimentó momentos de desesperación, como su pesar por un tiempo mal empleado en una iniciativa incomprendida o que no da los frutos esperados.

Como Asuncionistas, ¿cuál es nuestro objetivo y cuál es el espíritu que nos impulsa a alcanzarlo? Tener siempre presentes estas dos preguntas nos permite no sólo definir nuestras prioridades apostólicas, sino también perseverar en la confianza. Cuando nos preguntamos cómo un hombre, Manuel d'Alzon, fundador a los 35 años, podía servir a una iglesia diocesana como vicario general y, al mismo tiempo, trabajar para crear y mantener una nueva congregación, pasando a veces por momentos difíciles, la respuesta es

⁸ Escritos Espirituales del Siervo de Dios Manuel d'Alzon, p. 43

⁹ «Danos hoy nuestro pan de cada día »

sencilla: tenía un objetivo muy claro y preciso, y le movía un espíritu innegociable. «Lo quieran o no, lo intentaré. Tendré éxito, si Dios quiere; fracasaré, si Dios quiere. ¡Poco me importa! La idea está en mi cabeza y en mi corazón; tengo que ponerla en pie, pese a todos los obstáculos humanos, que no me asustan en realidad»¹⁰. Puede que tengamos que adoptar actitudes semejantes cuando nos encontremos delante de quienes, intencionadamente o por omisión, desean el mal a nuestra Iglesia.

Hemos olvidado en algún sitio que tenemos un objetivo: trabajar por la venida del Reino de Dios, y que en lugar de dejarnos mover por el amor de Cristo (el Espíritu de la Asunción) que hierve en nuestro interior, nos hemos instalado en la rutina. «Reflexionando sobre el carácter de los sacerdotes hoy» decía nuestro fundador, «me ha parecido que uno de los grandes obstáculos para el éxito de las predicaciones cristianas es que el hombre se muestra demasiado y el espíritu de Dios demasiado poco». (E.S. p. 759). Dejemos que el Espíritu hable dentro de nosotros. El Padre d'Alzon no dejaba de asombrarse de que un simple discurso de Pedro, que no se preocupaba de pronunciar hermosas piezas de oratoria, hubiera logrado convertir a tres mil hombres. «Me llama mucho la atención un hecho... ¿Cuál es el valor retórico del primer discurso de San Pedro al salir del Cenáculo? Francamente, no muy grande, y sin embargo convirtió a tres mil personas. El Espíritu Santo estaba detrás de cada una de sus palabras»¹¹. Seamos, pues, humildes. Es Dios mismo quien cuida de su obra. Pero nos necesita.

Por amor a Cristo

Se puede ser libre en las decisiones que se toman. Se puede tener convicciones fuertes y confiar en Dios para perseverar. Pero todo esto debe estar unificado en un único deseo: «Por amor a

¹⁰ Manuel d'Alzon, E.S. p.773 (Carta a Eugène Germer-Durand (31 mayo 1845).

¹¹ Manuel d'Alzon, Lettre à Marie Eugénie (Carta a María Eugenia) 11 abril 1853, E.S. p. 810.

Cristo». Amamos a la Iglesia porque amamos a Jesucristo. Sirviendo a la Iglesia, servimos a Cristo. Cualquier trabajo que hagáis –nos dice el apóstol San Pablo– hacedlo de todo corazón, como hecho para el Señor, y no para agradar a los hombres. Es a Cristo, el Señor, a quien servís (Cfr. Col 3, 23-24).

Vivir la vida y la misión de todo corazón, sin buscar agradar a los hombres, sino sólo a Dios, es lo que caracteriza a quienes aman a la Iglesia. La posibilidad de fracasar forma parte de nuestra humanidad. Somos humanos. Y, sin embargo, nuestra fórmula de profesión de votos expresa bien esta hermosa y noble consagración y compromiso: «En presencia de mis hermanos, en vuestras manos (...), por amor a Cristo y para extender su Reino, yo, Hermano N..., prometo a Dios vivir en pobreza, castidad y obediencia religiosas....». El esfuerzo por poner –o volver a poner– a Cristo en el centro de nuestra vida y de nuestra misión hay que renovarlo cada día. Si hay una oración para rezarla cada mañana, podría ser ésa.

Si nuestro fundador habla de desinterés, es en este sentido: un desinterés que siempre nos remite y nos orienta hacia una causa superior. Este desinterés no nos convierte en extraterrestres. No excluye, como dice el Padre d'Alzon, los motivos legítimos que puedan solicitar ser atendidos, pero debe dominar e impregnar toda nuestra vida¹². Algunos de los problemas que conocemos en la Iglesia tienen que ver con la búsqueda intencionada del interés. Esto es una desgracia.

D'Alzon afirma que el desinterés es un carácter esencial. Y añade que es la cosa más rara. Sí, son raros los que aceptan renunciar a sus sentimientos personales por la obra de Dios; los que están dispuestos a ceder a otros el bien que han comenzado; los que están dispuestos a abandonar la vanagloria y a alegrarse del bien que otros realizan. Nuestro celo será humilde, precisa el Padre d'Alzon. «Cuando hayáis hecho todo lo que se os fue mandado, decid: "Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer"» (Lc 17,10). Esto puede estar motivado por un sentido del

¹² Cfr. Escritos Espirituales del Siervo de Dios Manuel d'Alzon, p. 1384.

deber de lealtad y franqueza, y por la disposición al sacrificio. En su discurso de clausura del Capítulo General de 1868, el Padre d'Alzon despide a sus hermanos con esta exhortación: «Amemos a la Iglesia sobrenaturalmente, audazmente, generosamente»¹³. ¡Que Dios bendiga nuestros esfuerzos!

Conclusión

La expresión «triple amor» es muy familiar en la Asunción. Hace referencia a un rasgo particular de la herencia espiritual de nuestro fundador: «El espíritu de la Asunción se resume en estas pocas palabras: el amor a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen, su Madre, y a la Iglesia, su Esposa» (E.S. p. 20). Hoy, cuando la Iglesia, nuestra Madre, está siendo sacudida desde dentro y desde fuera, las preguntas que nuestro Fundador se hacía en su tiempo nos interpelan de modo particular: ¿Qué entrega le he dedicado? ¿Qué gratitud le he mostrado? En otras palabras, ¿cómo he manifestado mi amor a la Iglesia? Mi manera de vivir, mis acciones, mis palabras y mi enseñanza ¿son reflejo de ese amor que el Padre d'Alzon quería que sea total?

Nuestra responsabilidad, dondequiera que estemos como Asuncionistas –en parroquias, escuelas, medios de comunicación y otras obras sociales– no es simplemente una responsabilidad de gestión de las obras, aunque habrá que hacerla, sino más bien una responsabilidad de encarnación. Como hijos del Padre d'Alzon, estamos llamados a ser representaciones concretas de este espíritu de la Asunción que se despliega en tres amores: el amor a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen, su Madre, y a la Iglesia, su Esposa.

La buena voluntad por sí sola no basta. Superar las crisis actuales de la Iglesia exigirá algunos sacrificios. Eso nunca está exento de riesgos. Quien ama de verdad a la Iglesia debe estar dispuesto a afrontarlos. Porque hay una causa mayor o un bien mayor. La libertad y unas convicciones sólidas nacidas del amor incondicional pueden ayudarnos. Que la nobleza de la inspiración

¹³ Escritos Espirituales del Siervo de Dios Manuel d'Alzon, p. 139.

espiritual del Padre d'Alzon reavive nuestro deber de fidelidad y de memoria.

P. NGOA Ya Tshihemba, a.a.
Superior General

«¡PLEITEAD CON VUESTRA MADRE!» Os 2,4

¡AMAR LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA!

«A la Iglesia, hay que empeñarse con uñas y dientes en hacerla amable [...]»

A la Iglesia, hay que empeñarse con uñas y dientes en hacerla amante¹.

«¡Pleitead con vuestra madre, pleitead, porque ella ya no es mi mujer, y yo no soy su marido! ¡Que quite de su rostro sus prostituciones y de entre sus pechos sus adulterios! [...] Se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí,—oráculo de Yahveh. Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto». (Os 2, 4...24)

El Antiguo Testamento está lleno de estos textos en los que, a través de los profetas, el Señor viene a reprender la infidelidad y los pecados de su pueblo, a abrirle los ojos sobre sus bajezas con vistas a una conversión profunda y a un retorno a la verdadera Alianza querida por el Señor. «*Pleitead con vuestra madre...!*» Sí, ya ha pasado totalmente el tiempo del silencio y de la «defensa» inoportuna de la Iglesia como institución. Ya lo dijo el profeta Oseas, otra vez él, ante la infidelidad del pueblo elegido:

«¡Pero nadie pleitee ni reprenda nadie, pues sólo contigo, sacerdote, es mi pleito! En pleno día tropezarás tú, también el profeta tropezará contigo en la noche, y yo haré perecer a tu madre. Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Ya que tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; ya que tú has olvidado la Ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Todos, cuantos son, han pecado contra mí, han cambiado su Gloria por la Ignominia. Del pecado de mi pueblo comen y hacia su culpa

¹ Madeleine Delbrêl, « L'Amour de l'Église » (El amor a la Iglesia) en *Œuvres Complètes*, Tomo X (Nouvelle Cité, 2012), p. 38.

llevan su avidez. Mas será del sacerdote lo que sea del pueblo: yo le visitaré por su conducta y sus obras le devolveré». (Os 4, 4-9)

Pero esta cólera de Dios hunde sus raíces en su amor indefectible por su pueblo, un amor que quiere lo mejor para su amada:

«Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas. No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira». (Os 11, 8b-9).

Me parece que estos pocos pasajes del profeta Oseas sitúan con precisión el tipo de amor a la Iglesia que necesitamos vivir en este tiempo de incesante aparición de los escándalos y disfunciones sistémicas que existen en su seno. Como dice el profeta, primero hay que mirar con valentía aquello que no queríamos ver; hay que tomar conciencia de la gravedad de los hechos y de las terribles consecuencias que de ellos se derivan; no hay que querer defender lo indefendible y, sobre todo, hay que aprovechar este momento siniestro para provocar una decisiva conversión –individual y eclesial– hacia una Iglesia más fiel que nunca al Evangelio. Se trata, pues, de amar a una Iglesia en conversión, es decir de ¡amar la conversión de la Iglesia!

En el contexto de una congregación internacional

Hace 30 años, en Francia, cuando oíamos hablar de escándalos sexuales en la Iglesia de Canadá o de Estados Unidos, muchos pensaban que este problema era específico del continente americano, pero que «nuestra» Iglesia de Francia, arraigada en una sociedad laica, estaba por encima de todo eso. Cuando nuestro segundo Superior General americano, el P. Richard Lamoureux, hizo que adoptáramos –hace casi 20 años– una política de prevención contra los abusos sexuales a menores y personas vulnerables, algunos seguían pensando que se trataba de una «manía americana», sin dar mucha importancia a esta directiva. Cuando en octubre de 2021 la

CIASE² presentó su informe en profundidad sobre la violencia sexual en la Iglesia católica en Francia entre 1950 y 2020, varios hermanos pensaron que todo ello era muy exagerado y que, de hecho, formaba parte de una campaña orquestada contra la Iglesia... Incluso hoy, con ocasión de sesiones de formación sobre estos temas, cuando hablo de las gestiones realizadas por la Provincia de Europa con las víctimas de nuestros hermanos, en el marco del acompañamiento de la Comisión Reconocimiento y Reparación (CRR), nunca faltan hermanos que se preguntan por la sinceridad de estas víctimas que, según ellos, querrían aprovecharse del sistema para ganarse unos dinerillos... Y para concluir esta triste lista de los que no quieren ver nada de lo que ocurre en sus propios países, no faltan hermanos, sobre todo en nuestros países africanos, que meten en el mismo saco la pedofilia, la homosexualidad, los movimientos LGBT+, los abusos sexuales y Occidente, mientras que ¡las Iglesias de África serían inmunes a todo eso y serían las garantes de la verdadera moral cristiana! Pero, ¿hasta cuándo seremos incapaces de extraer lecciones de lo que ocurre en otros lugares?

No quiero apuntar con el dedo a los fenómenos de abuso espiritual, de abuso de poder y de agresión sexual que existen en la Iglesia en todas las latitudes: de eso se encargan otros. Recomiendo, por ejemplo, la mesa redonda sobre la cuestión de la violencia sexual en la Iglesia en otros continentes en la Asamblea General de CORREF³ en noviembre de 2021, con Sor Veronica Openibo, Sor Mary Lembo y el P. Stéphane Joulain (enlace al video al final de la página⁴).

Pero, volviendo a este amor a una Iglesia en conversión, me gustaría subrayar el papel esencial que las congregaciones internacionales como la nuestra pueden y deben desempeñar para hacer que la conversión que está en curso en ciertas Iglesias locales,

² Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia, establecida por la conferencia episcopal francesa y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia.

³ CORREF : Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia.

⁴ Mesa redonda de la CORREF :

<https://www.youtube.com/watch?v=OsVGX-He4Uk&t=350s>

regionales y continentales llegue y ponga en movimiento a otras Iglesias locales. Esto es de aplicación en muchos ámbitos, y no sólo cuando se trata de la cuestión de los abusos espirituales o de la violencia sexual. Podríamos mencionar la conversión ecológica, por ejemplo, el movimiento de las Iglesias Verdes⁵; la conversión educativa, con el pacto mundial por la educación⁶; la conversión sinodal; la conversión a la paz; la conversión a la inculturación, etc. Las congregaciones internacionales tienen un papel específico que desempeñar en este ámbito. Nuestros religiosos y religiosas que se desplazan de un continente a otro; nuestras congregaciones que reflexionan en capítulos internacionales; nuestros órganos de animación general –como un Consejo General Plenario– son otros tantos lugares donde se puede ir más allá de los puntos de vista locales, abrirse a una visión más universal y aprender unos de otros.

Un momento favorable para revisar muchas facetas de la vida en Iglesia y en Asunción

Como ha demostrado claramente el Papa Francisco en sus diversas encíclicas, «*todo está ligado*»: la fraternidad universal está ligada a una ecología integral; la crisis medioambiental es también una crisis social; la cuestión de la violencia sexual está ligada a la cuestión de los abusos espirituales, de los abusos de autoridad y del clericalismo; los problemas de gobernanza en la Iglesia están ligados a la falta de sinodalidad, de una cultura de la evaluación y del rendición de cuentas....

Así, algunas conferencias episcopales y conferencias nacionales de religiosos y religiosas han comprendido claramente que la «crisis de los abusos» está, de hecho, vinculada a muchos aspectos de la vida de la Iglesia, y que, por tanto, para abordar esta

⁵ Sitios de la red de las Iglesias verdes: egliseverte.org ou eglisesvertes.ca

⁶ El Pacto Educativo Global, con materiales en varias lenguas : <https://www.educationglobalcompact.org/en/resources/>

cuestión de frente es imperativo abrir muchos campos de reforma en la Iglesia. En Francia, estas conferencias (CEF⁷ y CORREF) han emprendido más de una docena de proyectos a partir de grupos de trabajo comunes o propios de una u otra de estas conferencias. Los resultados de estos trabajos están ya disponibles⁸ y abarcan los siguientes temas:

- BUENAS PRÁCTICAS tras las revelaciones de abusos sexuales.
- DISCERNIMIENTO VOCACIONAL Y FORMACIÓN.
- DISCERNIMIENTO DE NUEVAS FUNDACIONES «Árbol bueno, frutos buenos» (Mt 7, 15-23).
- LA GOBERNANZA EN LAS CONGREGACIONES.
- Ante los abusos: DEBILIDADES Y RIQUEZAS DE NUESTRAS TRADICIONES DE VIDA RELIGIOSA.
- CONFESIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.
- Cuestionado EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS.
- ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA SEXUAL en el seno de la Iglesia.
- MEDIOS DE SEGUIMIENTO Y CONTROL DE LAS ASOCIA- CIONES DE FIELES que tienen vida común y de cualquier grupo que se base en un carisma particular.
- GESTIONES DE MEMORIA para las víctimas.
- CÓMO ASOCIAR A LOS LAICOS A LOS TRABAJOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL de Francia.
- ACOMPAÑAMIENTO AL MINISTERIO DEL OBISPO.

⁷ CEF : Conferencia episcopal de Francia

⁸ Cf. sitio general assumptio.org, rúbrica Documents/Vie religieuse/Dossier Conversion de nos pratiques (suivi CIASE) [sólo en la versión en francés, N. del T.]. Ver también sitio de la CEF: <https://eglise.catholique.fr/sengager-dans-la-societe/lutter-contre-pedophilie/561875-rapport-mise-en-oeuvre-decisions-mars-2023/>. Además la CORREF ha publicado una obra « Mettre en œuvre les recommandations de la CIASE » (Aplicar las recomendaciones de la CIASE), que retoma las conclusiones de estos trabajos.

- ACOMPAÑAMIENTO AL MINISTERIO DE LOS Sacerdotes.
- Crear un CELEBRET DIGITAL...

Y en nuestro 34 Capítulo General, el texto «*Hacer de la Asunción una casa segura*», además de un cierto número de recomendaciones, señala también 10 proyectos, varios de los cuales son similares a los mencionados anteriormente⁹.

Los proyectos directamente relacionados con la cuestión de la protección de menores y personas vulnerables se evocan en otras secciones de esta carta; permitidme pues suscitar vuestro interés a través de dos ejemplos en los que se puede ejercer nuestro amor por una Iglesia en conversión.

Amar nuestro ministerio presbiteral con más exactitud...

El grupo de trabajo sobre el análisis de las causas de la violencia sexual señala tres grandes problemas dentro de una «tela sistemática en la que se ha enredado la Iglesia¹⁰»: **el clericalismo, la asfixia del “entre nosotros” y ciertas concepciones morales pervertidas.**

Y sobre el clericalismo, el informe precisa: «La sacralización del sacerdote constituye una **deshumanización desde arriba** [...]. El Pueblo de Dios entero debe cuestionar sus prácticas y sus visiones desajustadas sobre este tema. En todos los ambientes eclesiales, en todos los niveles de responsabilidad, hay que estar atentos a combatir las representaciones idealizadas de la persona del sacerdote y las teologías erróneas que hacen de la ordenación un cambio ontológico que aparta al sacerdote de la humanidad

⁹ Actas del 34 Capítulo General ns. 237 à 253. Los diez proyectos aparecen evocados en el n. 244.

¹⁰ Ver el informe final del Grupo de trabajo n° 8 «Análisis de las causas de la violencia sexual en la Iglesia» en el sitio de la CEF: <https://eglise.catholique.fr/wp-content/uploads/sites/2/2023/04/GT8-Final.pdf>, p.6.

común»¹¹. Donde el ministro se manifiesta como signo de la presencia de Cristo es en su vínculo con la asamblea en la acción litúrgica. En consecuencia, la identificación del sacerdote con Cristo no se extiende a todos los ámbitos de la vida eclesial, y menos aún al conjunto de relaciones interpersonales que un sacerdote mantiene con un feligrés¹².

También es necesario cuidar de «bien equilibrar la descripción del sacerdocio volviendo a insistir en la noción de **ministerio presbiteral** que define a la persona del sacerdote en su relación con el conjunto de la Iglesia y que debe equilibrar la noción de sacerdocio que, mal entendida, individualiza la comprensión de la ordenación y desarticula la comprensión de la fe por una fascinación con la persona del sacerdote»¹³. Para avanzar hacia una comprensión más justa del ministerio sacerdotal, cada uno puede interrogarse sobre las figuras de sacerdote que le inspiran o por las obras recientes que podría leer sobre este tema (véase la breve bibliografía al final de este artículo).

Inversamente a esta deshumanización desde arriba, hay que darse los medios para honrar las dimensiones humanas, espirituales, intelectuales y pastorales del ministerio, a ejemplo de las sugerencias concretas del grupo de trabajo de la CEF sobre el acompañamiento al ministerio de los sacerdotes¹⁴: «*seguimiento social y medical... disponibilidad de acompañantes formados... entrevistas periódicas de revisión... reflexionar y proponer formaciones que respondan a sus necesidades, tanto si se ofrecen a todos (vida afectiva y sexual, adicciones, digital, detección de agotamiento) como si son más específicas; propuestas de relaciones de ayuda, de recuperación espiritual e intelectual.....». Se invitará a cada sacerdote a que se elija uno o varios «vigilantes fraternos», laicos o sacerdotes, cuya misión podría ser cuidarle, animarle y ejercer la corrección fraterna*».

¹¹ Ibid. Informe del Grupo de trabajo nº 8, p. 11.

¹² Cfr. Nota «*In persona Christi capitul* » del Informe de la CIASE, p. 320-321.

¹³ Ibid., Informe del Grupo de trabajo nº 8, p. 11.

¹⁴ Cf. Grupo de trabajo nº 6 sobre «El acompañamiento al ministerio de los sacerdotes » en el sitio de la CEF <https://eglise.catholique.fr/wp-content/uploads/sites/2/2023/04/GT6-Final.pdf>, p. 20-21

Otra gran conversión a la que está llamada la Iglesia en su conjunto afecta a sus modos de gobierno.

Amar una forma de gobierno más sinodal

Todas las instancias que reflexionan sobre una mejor gobernanza en la Iglesia mencionan cuatro pistas fundamentales: **transparencia, rendimiento de cuentas, evaluación, ¡una mirada exterior!** ¿Cómo puede cada uno de nosotros, en función de las responsabilidades que le han sido confiadas (responsabilidad pastoral, responsabilidad de formación, responsabilidad económica, responsabilidad de animación y de gobierno, etc.), integrarse en las nuevas maneras de hacer las cosas de una Iglesia sinodal, una Iglesia más evangélica?

«En particular, con respecto a la transparencia, surgió la necesidad de iluminar su significado vinculándola a una serie de términos como verdad, lealtad, claridad, honradez, integridad, coherencia, rechazo de la opacidad, la hipocresía y la ambigüedad, y ausencia de segundas intenciones. [...] La actitud de transparencia, en el sentido que acabamos de indicar, constituye un guardián de esa confianza y credibilidad de las que una Iglesia sinodal, atenta a las relaciones, no puede prescindir. ». (Documento final -DF- del Sínodo sobre la sinodalidad, n. 96-97).

Además, «Si la Iglesia sinodal quiere ser acogedora, la **rendición de cuentas** debe convertirse en una práctica habitual a todos los niveles. Sin embargo, quienes ocupan puestos de autoridad tienen una mayor responsabilidad a este respecto y están llamados a rendir cuentas a Dios y a su Pueblo. Si bien la práctica de rendir cuentas a los superiores se ha conservado a lo largo de los siglos, es preciso recuperar la dimensión de la rendición de cuentas que la autoridad está llamada a dar a la comunidad» (DF n. 99).

«Igualmente necesarias son las estructuras y formas de **evaluación** periódica del modo en que se ejercen las responsabilidades ministeriales de todo tipo. La evaluación no constituye un juicio sobre las personas, sino que permite poner de relieve los aspectos positivos y las áreas de posible mejora en la actuación de

quienes tienen responsabilidades ministeriales, y ayuda a la Iglesia a aprender de la experiencia, a recalibrar los planes de acción y a permanecer atenta a la voz del Espíritu Santo, centrando la atención en los resultados de las decisiones en relación con la misión». (FD, n. 100).

Y, por último, «la introducción de **auditorías externas**, confiadas principalmente a profesionales, pero también a religiosos y religiosas externos al instituto, sería una ayuda para la gobernanza»¹⁵. «Nuestras comunidades deben estar abiertas a miradas externas: de hombres y mujeres de paso, de los del barrio y de quienes ejercen una responsabilidad para la comunidad y/o en la Iglesia»¹⁶.

Estos nuevos enfoques sobre el ministerio presbiteral y sobre la gobernanza son sólo dos ejemplos de los muchos lugares posibles en los que podemos invertir nuestro amor por una Iglesia en conversión.

A modo de conclusión

Creo profundamente que, como ocurrió una y otra vez a lo largo de la historia del Pueblo de Israel y a lo largo de la historia de la Iglesia, la crisis multiforme vivida en Iglesia es un momento precioso para que la Iglesia se renueve en profundidad y pase a una nueva etapa fundamental de su crecimiento evangélico. Pero para ello, la inmensa mayoría del Pueblo de Dios –laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes, obispos– debe manifestar su amor por una Iglesia en conversión y su pasión por la conversión de la Iglesia, más que por el statu quo o la nostalgia de una «Iglesia de siempre». Como Asuncionistas, no podemos hacer menos, pues el amor de

¹⁵ CIASE, recommandan ción. 66.

¹⁶ Cf. Grupo de trabajo n° 5 sobre « Faiblesses et ressources de nos traditions de vie religieuse » (Debilidades y riquezas de nuestras tradiciones de vida religiosa), p. 3. Disponible en el sitio assumptio.org, rubrique Documents/Vie religieuse/ Dossier Conversion de nos pratiques (suivi CIASE) [sólo en la versión en francés, N. del T.]

Manuel d'Alzon a la Iglesia era también una pasión por su conversión y una confianza total en el designio de Dios sobre ella:

«He venido a Roma, donde ciertamente no he encontrado grandes temas de consuelo. Esta lucha que libra el clero, esta política astuta que se da en todas partes, me duele de la manera más penosa. Sin embargo, he tenido la dicha de conocer a algunas personas con las que he podido abrirme sin reservas, y éstas me han aliviado confiándome desahogos que me han explicado la posición actual de Roma. Es indudable que hay que tener una fe bien viva en las promesas hechas a la Iglesia para no sentir ningún temor por ella en las circunstancias actuales; pero estas promesas me sostienen y me impiden dudar, sobre todo cuando pienso que la Iglesia ya se ha encontrado en circunstancias no menos críticas; y luego, como decía muy bien el **hombre** (Lamenaïs), para nosotros no se trata de ganar, sino de combatir. [...]»

Cuando busco en el pasado una época en la que la Iglesia no corriera grandes peligros, no sé en qué punto de su historia detenerme. No estamos suficientemente convencidos de que somos miembros de la Iglesia militante y de que, en las batallas que ella libra, nosotros somos muy a menudo instrumentos ciegos de designios cuyos resultados nos permanecerán ocultos durante mucho tiempo. Creemos que tenemos una misión y creemos que esta misión tendrá tal o cual efecto; y cuando vemos que nuestras previsiones se frustran, creemos que hemos sido abandonados por Dios, porque no hemos penetrado en su visión, mientras Él, por el contrario, la persigue siempre con la misma fuerza y la misma dulzura, ya sea por misericordia o por justicia. Le pido perdón, mi querido amigo, por hacerle estas observaciones; pero, compartiendo penas semejantes a las suyas y buscando la causa, he creído encontrarla, por mi parte, en mi poca fe que me hacía temer que la barca de Pedro se hundiera, y en un deseo demasiado curioso quizás de penetrar en la voluntad de Dios sobre el porvenir del catolicismo». Manuel d'Alzon, Carta a Montalembert, 16 de enero de 1834 (extractos)

P. Benoît BIGARD, a.a.

Breve bibliografía para reflexionar sobre el ministerio sacerdotal

Artículos de referencia para comprender el ministerio desde una perspectiva sinodal y en el marco de la lucha contra los abusos:

- LEGRAND, Hervé. « Ordonner des pasteurs » (Ordenar pastores) en *Recherches de science religieuse*, 2021, vol. 109, n° 2, p. 219-238.
- JOIN-LAMBERT, Arnaud, « Quels prêtres pour quels chrétiens ? Une réflexion de théologie pastorale » (¿Qué sacerdotes para qué cristianos ? Una reflexión teológica pastoral?) en *Revue théologique de Louvain*, 2007, vol. 38, n° 3, p. 373-396.

Una reflexión sobre la dimensión fraterna del sacerdocio, vinculada a los problemas de control y también a la cuestión del sacerdocio en la vida religiosa, interesante librito:

- De LA SOUJEOLE, Benoît-Dominique, *Paternité et fraternité spirituelles* (Paternidad y fraternidad espirituales), Cerf, 2021, 103 p.

Reflexión sobre la validez sacramental y para que una ordenación sea favorable para el pueblo de Dios:

- MOINGT, Joseph, « Sacrements et peuple de Dieu » (Sacramentos y pueblo de Dios), en *Recherches de Science Religieuse*, vol. 97, n° 4, 2009, pp. 563-582.

Sobre el tema de los religiosos sacerdotes, una buena historia de la cuestión y una crítica de cierta parroquialización, que en la perspectiva de los autores es una crítica del clericalismo en los Institutos:

- O'MALLEY, John W., « Priesthood, ministry, and religious life : Some historical and historiographical considerations » (Sacerdocio, ministerio y vida religiosa: consideraciones históricas e historiográficas), in *Theological Studies*, 1988, 49(2), p.223-257.

- PHILIBERT, Paul J., « The other ministerial priesthood : The prophetic ministries of religious clergy » (El otro sacerdocio ministerial: los ministerios proféticos del clero religioso) in *US catholic Historian* 29.4 (2011), p. 67-86.

La obra del benedictino estadounidense Christian Raab se enraíza en una perspectiva más patrística, y la de Hennessy ahonda en cuestiones más norteamericanas:

- RAAB, Christian, *Understanding the Religious Priesthood* (Sentido del sacerdocio religioso), Catholic University of America Press, 2020, 337 p.
- HENNESSY, Paul K., *A concert of charisms: ordained ministry in religious life* (Concierto de carismas: el ministerio ordenado en la vida religiosa), Paulist Press, 1997, 204 p.

En italiano, un artículo igualmente interesante sobre el tema en la perspectiva del Vaticano II:

- ZAS FRIZ DE COL, Rossano, «La condizione attuale del presbitero religioso nella Chiesa» (La condición actual del presbítero religioso en la Iglesia), en *Rassegna di Teologia*, 2004, vol. 45, p. 35-71.

Para la cuestión de la vida consagrada y su carácter ministerial, el artículo de Adrian Schenker sigue siendo una referencia:

- SCHENKER, Adrian, « Y a-t-il une dimension ministérielle de la vie consacrée dans l'Église ? » (¿Hay una dimensión ministerial de la vida consagrada en la Iglesia?), en *Revue des sciences religieuses*, 1995, vol. 69, n° 2, p. 239-253.

Para una perspectiva más sinodal, el artículo de Joseph Famerée es sustancial:

- FAMERÉE, Joseph, « Le ministère ordonné selon Vatican II : avancées et limites » (El ministerio ordenado según Vaticano II : progresos y límites), en *Revue théologique de Louvain*, 2022, vol. 53, n° 4, p. 409-435.

AMAR A LA IGLESIA EN SALIDA: POR UNA ASUNCIÓN EN LAS PERIFERIAS

Mi experiencia de pastoral parroquial en algunas Iglesias particulares de Brasil me ha permitido acompañar a algunos laicos y laicas involucrados en el proceso de conversión pastoral lanzado por el Documento Final de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007).

Habiendo acompañado las reflexiones y el desarrollo de los trabajos del Sínodo a lo largo de los 12 años de magisterio del Papa Francisco, veo lo útiles que han sido estos años de maduración eclesial, y que hoy nos encontramos en la Iglesia universal ante la urgencia de una «conversión integral», que se despliega en una conversión pastoral, una conversión cultural, una conversión ecológica y una conversión sinodal. Es indudable que la elección del Papa León XIV nos confirma en este camino, ahora con el aporte agustiniano de su experiencia espiritual y pastoral, particularmente en las décadas que pasó en América Latina (Perú).

Quisiera simplemente compartir una visión personal, en el marco de esta carta común, con el fin de suscitar una reflexión asuncionista sobre la condición de discípulo-misionero entre aquellos que están directamente implicados en el ministerio pastoral y que asumen responsabilidades locales en el contexto del proceso sinodal de la Iglesia. En esta perspectiva, quisiera proponer la metodología del ciclo pastoral como instrumento para pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera, para que podamos ser verdaderamente una Iglesia en salida.

Partir de nuestras raíces

«Dios es expulsado de los Estados, de la sociedad, de la familia, de las costumbres: he ahí lo que constatamos cada día»¹.

¹ Escritos Espirituales, p. 156.

En un contexto marcado por múltiples crisis políticas, económicas, culturales y sociales, los fundadores de la familia de la Asunción supieron reflexionar y captar el sentido de los movimientos turbulentos del siglo XIX, como radares en el arcén de la autopista que identifican a quienes pasan, arbitrando las leyes fundamentales para la preservación, el cuidado y la promoción de la vida. Fueron pioneros de una respuesta eclesial audaz, interpretando los signos de los tiempos desde una perspectiva agustiniana y elaborando respuestas a la luz del Evangelio.

Marcados por los desafíos de su contexto² y por la experiencia de amistad entre ellos, se comprometieron con la vida comunitaria como «una forma de ser Iglesia» en el corazón de la sociedad. Fueron hombres y mujeres que sufrieron mucho para asimilar y transmitir a sus compañeros de camino la llamada de la Providencia de Dios, que se dirigía a cada uno de ellos de forma personal, pero que acabó configurando un carisma común. Se trataba de aventurarse en una vida centrada y arraigada en Cristo, pobre, casta y obediente, viviendo con libertad interior la pasión por el advenimiento dinámico y creativo del Reino de Dios en la vida personal y comunitaria, así como en las relaciones sociales. Estos hombres y mujeres, enamorados de la Iglesia, se ponen al servicio del Cuerpo de Cristo, cabeza y miembros, como misioneros sin fronteras de una fraternidad universal y a través de diversos medios de ministerio, siendo la educación un lugar, un espacio y una

² No es cuestión de entrar aquí en los detalles. Brevemente conviene decir que, en el caso de nuestro fundador, estaba claro que « *el poder culpable se llamaba “Revolución”*. *El movimiento antirreligioso y anticlerical que se reclama de 1789, por boca de los más radicales de sus seguidores, estaba en el origen de la reacción del Padre d'Alzon y de una mayoría de la opinión católica*. Pero la energía con la que d'Alzon ataca a la Revolución –con mayúscula, para personificar el mal– remite a la subversión organizada por el ateísmo, al proyecto de subvertir el “orden”». Lucien Guissard, a.a. *Los Asuncionistas de ayer y de hoy*. Editorial El Eco de Lourdes, Santiago de Chile, p. 28 (original : *Les assomptionnistes d'hier et d'aujourd'hui*. Bayard Éditions, Paris 1999).

vía privilegiada para transformar a los seres humanos y llevarlos a ser nuevas criaturas en Cristo.

Si bien nuestros fundadores son hoy figuras admiradas, en su tiempo supieron soportar incertidumbres, dudas, frustraciones, enfermedades y falta de recursos, en obediencia y apertura al Espíritu de Dios que, en Jesucristo, conduce a la comunidad cristiana a lo largo de la historia. Sin una mirada de fe sobre las realidades del mundo, es imposible sentir ímpetus de amor hacia lo que es frágil, pequeño, devaluado, insignificante e incluso locura para el mundo.

Una Iglesia en movimiento

En la mañana del 11 de octubre de 1962, el Papa Juan XXIII, en su discurso inaugural de la primera sesión del Concilio Vaticano II, declaró:

«La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Eucuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella. Así como Pedro un día, al pobre que le pedía limosna, dice ahora ella al género humano oprimido por tantas dificultades: "No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda"»³ (Hch 3, 6).

El magisterio fecundo e innovador del Papa Roncalli ha encontrado eco en la extraordinaria lucidez del reciente pontificado del Papa Francisco. La escucha compasiva de la realidad y el discernimiento espiritual que de ella se sigue, el diálogo flexible y la humilde cercanía a todos, para interpretar las complejas realidades de la sociedad contemporánea a la luz del Evangelio, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, son actitudes que han coincidido en la visión, el estilo, el tono y las estrategias de la pastoral

³ Discurso inaugural, VII, 3. Disponible en el sitio: https://www.vatican.va/content/john-xxiii/pt/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html

universal de ambos pontífices. Obviamente, entre estos dos polos se sitúan las figuras ejemplares de los demás pontífices que han realizado sus respectivas y singulares aportaciones. Quisiera subrayar cómo el magisterio del Papa Francisco ha puesto en práctica la apertura que pedía el Concilio Vaticano II, llamando a todo el mundo a un nuevo éxodo, discípulos misioneros para una Iglesia en salida, en *«estado permanente de misión»* (*Evangelii gaudium* - EG - 25).

Ya en su presentación al mundo, tras su elección al trono pontificio en marzo de 2013, el Papa Francisco, con palabras muy sencillas y directas, había dicho que los cardenales habían elegido a alguien casi *«del fin del mundo»*. Lo que parecía una referencia geográfica se reveló poco a poco como una auténtica y clara elección teológica para situarle en la escena católica y mundial. Francisco, deseoso de ser un hombre de paz y fraternidad con todos y con todo, en un espíritu de pobreza, ha sido un Papa de proximidad pastoral, permaneciendo fiel y sensible a las periferias geográficas y existenciales de la contemporaneidad a lo largo de sus doce años de pontificado:

*«Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias»*⁴.

Desde el principio, Francisco era consciente del cambio de perspectiva que implicaba esta opción. Antes de mirar el mundo desde Roma, Jorge Bergoglio aprendió a ver a Roma desde Buenos Aires, la archidiócesis a la que sirvió como obispo auxiliar, luego arzobispo coadjutor y arzobispo titular durante 21 años. Su experiencia como pastor en una vasta periferia latinoamericana le ayudó a reorientar a la Iglesia universal hacia un estilo más sobrio y profético, a ejemplo de las primeras comunidades. Su experiencia en Aparecida, durante la V Conferencia del CELAM, fue ciertamente decisiva. Como principal redactor de aquella Conferencia,

⁴ Encíclica *Fratelli tutti*, n. 215.

conocía muy bien la propuesta de conversión pastoral de la Iglesia para favorecer la misión.

La conversión pastoral de la Iglesia, propuesta por la IV Conferencia del CELAM en Santo Domingo (República Dominicana) y relanzada por Aparecida⁵, fue retomada en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (2013) como camino de renovación para toda la Iglesia. Allí comenzó el proceso de la Iglesia sinodal al que ahora dará continuidad el Papa León XIV, promoviendo «formas nuevas y concretas de sinodalidad»⁶.

Nosotros, como Asuncionistas, hombres de fe en el corazón de la vida, amamos a una Iglesia comprometida con las causas de Dios y de los hombres de su tiempo. Esta convicción la renovamos durante la celebración de nuestro 34 Capítulo General, que nos recordó nuestro carisma, confirmando la unción del Espíritu que hace de la Asunción un don precioso al servicio de la misión universal de la Iglesia: «*Id y predicad el Evangelio a toda criatura*» (Mc 16,15):

«Las llamadas del Espíritu y nuestra propia realidad nos han convencido de la necesidad de reafirmar nuestra identidad misionera. Se impone la necesidad de formar discípulos

⁵ La Conferencia de Aparecida (2007) quiso dar un nuevo impulso a la propuesta del concilio Vaticano II de renovación eclesial en América Latina, siguiendo la dinámica de la «recepción creativa» de sus ejes fundamentales en Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Con el lema «*Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida*», contó con la alentadora presencia del Papa Benedicto XVI en su inauguración. El objetivo de Aparecida era repensar en profundidad y relanzar con fe y audacia la misión de la Iglesia en las nuevas circunstancias de América Latina y del mundo, que «*no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino*» (Documento de Aparecida, p. 11).

⁶ El Papa León XIV, en su audiencia con representantes de otras Iglesias, comunidades eclesiales y religiones, el pasado 19 de mayo, expresó su «*intención de proseguir el compromiso del Papa Francisco en la promoción del carácter sinodal de la Iglesia Católica y en el desarrollo de formas nuevas y concretas para una sinodalidad*».

misioneros y promover la misión como camino carismático en la Congregación. Sin este compromiso misionero, la Asunción corre el riesgo de desnaturalizarse y perder su sustancia carismática al quedar reducida a un conjunto de entidades puramente locales. Si creemos que nuestra presencia en Europa o en América sigue siendo esencial para ofrecer el carisma de la Asunción a la Iglesia y al mundo, el camino de la misión es inevitable. »⁷.

Pero ¿cómo recibimos esta llamada a la conversión pastoral en los lugares de nuestras inserciones apostólicas? ¿Cómo nos interpela en nuestra conciencia, en nuestra práctica personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, en las estructuras y dinamismos pastorales que nos caracterizan como Asuncionistas en el ejercicio de nuestra misión?

Un cuerpo frágil que recobra fuerzas

En el contexto del Concilio Vaticano I, el Padre d'Alzon comprendió que la misión era el futuro de la Iglesia. Presintió esta orientación que más tarde daría a su Congregación. Cuando vio cómo algunos obispos se habían despojado y cómo asistían sobriamente a las reuniones del Concilio, esa pobreza expresaba algo auténticamente evangélico y verdaderamente convincente⁸.

Sin embargo, la dimensión misionera de la Iglesia no se hizo más explícita hasta el Concilio Vaticano II, modificando el eje de rotación eclesial. El Espíritu habló a los Padres conciliares y les llevó a pasar de una concepción de la Iglesia como sociedad perfecta a una concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios, más fiel a las raíces bíblicas de la fe cristiana. Desde entonces, los diversos magisterios pontificios han contribuido al *aggiornamento* de las

⁷ P. Ngoa Ya Tshihemba, prólogo a las *Actas del 34 Capítulo General*, p. II.

⁸ Cfr. Carta 3 784, del P. d'Alzon a Madre Emmanuel-Marie, 14 diciembre 1869.

prácticas y doctrinas de la Iglesia según la sensibilidad y el lenguaje del mundo moderno.

Lo que el P. d'Alzon vio en su tiempo, nosotros podemos verlo también en las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, que ofreció a la Iglesia universal el magisterio de una Iglesia pobre, con y para los pobres, cercana a los que sufren, a los que viven al margen de la sociedad, a los injustamente excluidos. El Papa Francisco continuó verdaderamente el ministerio de Jesús y así dio visibilidad a la lúcida exhortación teológica del Papa Benedicto XVI en Aparecida, cuando exhortó a los obispos latinoamericanos sobre lo que nos aporta la fe en el Dios de Jesucristo:

«La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocatoria, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9)»⁹.

La lucidez teológica de las enseñanzas de Benedicto XVI, la sensibilidad pastoral del Papa Francisco y el espíritu pacífico y conciliador del Papa León XIV ofrecen hoy a la Iglesia una orientación estimulante para todo bautizado, y en particular para los miembros de la jerarquía al servicio de todo el Pueblo de Dios: la cercanía pastoral. En la Asunción, ¿somos todos conscientes de la dirección que toma nuestro trabajo pastoral?

⁹ Discurso del Papa Benedicto XVI en la sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado latino-americano y del Caribe, Santuario de Nuestra Señora Aparecida, 13 mayo 2007.

Partir en misión para transformar la realidad

Para vivir la lógica de discípulos-misioneros y ser verdaderamente una Iglesia en salida, necesitamos revisar nuestra mentalidad y, en particular, nuestras estructuras pastorales, como condición de nuestra fidelidad al Espíritu Santo. Dios no se deja atraer por nuestros esquemas mentales y organizativos; siempre suscita la renovación espiritual de su pueblo, sirviéndose de hombres y mujeres, santos y profetas, en cada época histórica, aunque ello conlleve, en su momento, movimientos de oposición y resistencia, desencadenados por múltiples crisis.

El pecado de autorreferencia ha causado enormes heridas en el cuerpo eclesial, con una expresión notable en el clericalismo, cuyas múltiples caras se han visto en los numerosos escándalos de abusos (sexuales, económicos, de autoridad, espirituales, morales). Pero estos pecados no están lejos de nosotros. Participamos en ellos cuando hacemos nuestra una cultura de complicidad, superficialidad espiritual y mantenimiento pastoral. Es cierto que el descubrimiento de las causas estructurales del pecado nos lleva a la necesidad de una conversión profunda, a partir de un encuentro renovado con Jesucristo misericordioso, para emprender una vida de discipulado misionero capaz de hablar al mundo, revelando la alegría del Evangelio y el rostro de nuestra Esperanza.

El Papa Francisco nos ha ayudado a hacer de la misericordia una praxis pastoral. Nos ha ayudado a ir más allá de la simple devoción a Jesús misericordioso para abrazar la misericordia de Jesús, llevándola a nuestras relaciones personales, comunitarias, sociales y ecuménicas. La Iglesia en salida no es un movimiento desorientado y sin punto de referencia. Sale a las periferias existenciales y geográficas, pero también significa puertas abiertas, no a todo, sino a «*todos, todos, todos*». Hay que admitir con serenidad que durante mucho tiempo la Iglesia ha dado prioridad a la doctrina frente al Evangelio, al control de las conciencias frente a la libertad, a la moral sexual frente a la doctrina social de la Iglesia.

Atreverse a abrir procesos y ofrecer gestos de esperanza

La teología espiritual está especialmente atenta a la mirada de Jesús sobre las realidades del mundo y sobre las personas. Con un fundamento bíblico en los Evangelios (aunque el Éxodo ya nos habla de un Dios que mira a su pueblo sufriente), busca expresar la fuerza de una mirada apasionada que quiere transformarlo todo –no mediante la arbitrariedad de las posturas, la obsesión por las teorías o la búsqueda de un nuevo estatus–, sino mediante la radicalidad del amor que entra sin herir, que establece relaciones y respeta el ritmo del proceso. El Padre d'Alzon nos habla de ese mismo amor: «*No puedo amar a Jesucristo sin querer que todas las criaturas le amen, y ésa es la razón de todo lo que debe constituir el carácter apostólico de mi vida*»¹⁰.

Sin esta capacidad de mirada contemplativa, cualquier agente de pastoral puede perder fácilmente el gusto por la misión y la alegría de ser discípulo. La verdad que habita en su interior y el mensaje que lleva consigo dejan paso a un activismo entregado, desgraciadamente vacío e incapaz de transformar la realidad. La transformación de la realidad sólo puede tener lugar a través de la transformación de uno mismo en la misma realidad, en la lógica del grano de trigo echado en la tierra:

«¿Qué es lo real? ¿Son "realidad" sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.

La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente

¹⁰ Escritos Espirituales p. 123.

humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis»¹¹.

En cuanto a nuestra acción pastoral, no podemos prescindir del enfoque integrado y holístico de las cuestiones políticas, sociales, económicas y medioambientales presente en el magisterio del Papa Francisco, particularmente en la encíclica *Laudato si'*. La mirada evangélica sobre las realidades de nuestra misión nos lleva a revisar constantemente nuestro estilo de vida y nuestra forma de actuar, no sólo a nivel personal, sino también en el ejercicio de nuestro apostolado comunitario y con las comunidades que están bajo nuestra responsabilidad pastoral¹².

Como Asuncionistas, actuamos desde la comunidad local y según ciertas virtudes apostólicas transmitidas por el carisma de la fundación, como el desinterés, la humildad, la audacia y el celo. Somos infieles a nuestra vocación cada vez que actuamos de forma aislada e individualista, porque así nos negamos a realizar los valores que expresan nuestra consagración y el ejercicio del don de nosotros mismos de nuestro ministerio ordenado. No podremos atrevernos a hacer gestos de amor¹³ y de esperanza si no tenemos esos valores fundamentales¹⁴.

¹¹ Discurso del papa Benedicto XVI, Aparecida, 2007.

¹² Como indica el documento *Los Asuncionistas en parroquia*, publicado en 2022: las acciones e iniciativas apostólicas, litúrgicas y espirituales se nutrirán también de los rasgos de nuestra espiritualidad: a) el espíritu de familia y de comunión; b) el espíritu doctrinal; c) el espíritu ecuménico; d) el espíritu social y la atención a los pobres; e) la internacionalidad; f). La parroquia asuncionista, animada por la pasión del Reino, es misionera y va hacia los lugares y las personas más alejadas de la Iglesia. (...) Esta responsabilidad, compartida y vivida entre religiosos y laicos, puede florecer y concretarse en la «Alianza Laicos-Religiosos (Cfr. documento *Los Asuncionistas en parroquia*, n. 11 y 15-22).

¹³ Cfr. P. Ngoa Ya Tshihemba, Ca n° 1 A la congrégation, sur la mise en oeuvre du 34e Chapitre général, p. 38.

¹⁴ Documento *Asuncionistas en parroquia*, n. 11: «Fieles a la intuición del fundador, los Asuncionistas tendrán siempre, incluso en parroquia, el corazón amplio y los ojos abiertos a los apostolados de evangelización,

En esa perspectiva, hoy habremos de confrontarnos en nuestras actuaciones, con la metodología del «ver, juzgar y actuar», retomada por la experiencia sinodal que guía la acción pastoral de la Iglesia hoy. Este método (o ciclo) pastoral, profundamente arraigado en la tradición del magisterio de la Iglesia, particularmente en la Acción Católica, debemos tomarlo más en serio en nuestras organizaciones si queremos responder de manera evangélica a los numerosos desafíos a los que nos enfrentamos.

Eso nos hará conocer mejor la realidad en la que nos encontramos. 'Conocer', aquí, ha de entenderse como 'entrar en relación', y no sólo sacar conclusiones superficiales a partir de la información adquirida, aunque esto ciertamente tiene su valor. 'Entrar en relación' significa abrirse a la novedad del otro, hacer sitio a lo desconocido:

«Contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo”. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre»¹⁵.

Muchas veces erramos en nuestros juicios porque imaginamos que las ciencias adquiridas (filosofía, teología, etc.) son medios para justificar nuestras acciones, en lugar de instrumentos que nos ayudan a adentrarnos en las realidades de manera más

que son a veces inhabituales en la iglesia local, especialmente: - pastoral juvenil, - apostolados que favorezcan el diálogo con los otros cristianos y las otras religiones, -apostolados misioneros o de evangelización para los que están lejos de la comunidad parroquial o para con quienes no conocen a Jesucristo, -una misión en un contexto social problemático (una comunidad importante de inmigrantes, los “ocupas” o los niños de la calle, por ejemplo)....».

¹⁵ Documento de Aparecida, n. 393.

atenta y más juiciosa. La iluminación bíblica es la puerta que se abre a una comprensión espiritual de las realidades temporales, al hacer nuestra la lógica desconcertante del lavatorio de los pies que nos lleva a la cruz para actuar en función de lo que está por venir y no de lo que ya hemos planificado. ¿En qué medida nos hemos dejado inspirar en comunidad por la Palabra de Dios? ¿Nos hemos inscrito en la escuela de los que practican el discernimiento espiritual, comunitario y pastoral? ¿Somos discípulos misioneros para nuestro tiempo?

En conclusión, como decía en Brasil el añorado Dom Helder Câmara (1909-1999), «*la Iglesia debe cambiar siempre para ser la Iglesia de Jesucristo*». Por eso hablamos de un ciclo pastoral para una Iglesia en salida y en estado permanente de misión. La misión es obra del Espíritu, que nos lleva a la plenitud de la verdad y hace nuevas todas las cosas. No se confunde con nuestras actividades y estrategias, pero para participar en ella no podemos prescindir de esas mismas actividades y estrategias.

Sabemos muy bien que nuestro trabajo para el advenimiento del Reino se basa en la convicción de que ya está presente, en lo que somos, allí donde estamos y con quienes nos encontramos. Pero, al mismo tiempo, este trabajo está orientado a corresponder a esa plenitud que aún no hemos experimentado y que viene siempre a nuestro encuentro. Si caminamos juntos en Cristo, nuestra Esperanza, no quedaremos defraudados.

P. João GOMES DA SILVA, a.a.

Fuentes

- **Documento de Aparecida:** Texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latino-Americanano y del Caribe. CNBB/Paulinas, 2007.
- **Partir nuevamente desde Cristo:** Un compromiso renovado con la vida consagrada en el tercer milenio. CIVCSVA, Roma 2002.
- Papa Francisco. Exhortación apostólica **Evangelii gaudium** - sobre el anuncio del Evangelio en el mundo de, Vaticano 2013.
- Carta Encíclica *Laudato si'*, sobre la salvaguarda de la casa común, Vaticano, 2015.
- **Los orígenes de la Familia de la Asunción. Fundadores y Fundadoras, Fundaciones, Intuiciones y Discrepancias** - Actas del Coloquio Inter-Asunción, París, 6-10 de enero de 2004. Colección « Recherches Assomption » n° 3, 2005.
- Richard LAMOUREUX. **Asuncionistas en parroquia** - Puntos de referencia - 2009.

AMAR A LA IGLESIA: EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA ESPERANZA

No es ya necesario recordar que el apostolado educativo y el acompañamiento de los jóvenes figuran entre las dimensiones esenciales del carisma y del compromiso apostólico de la Asunción. Nuestros textos fundamentales y nuestra historia capitular reciente lo atestiguan ampliamente¹. A lo largo de las dos últimas décadas, este itinerario de la Congregación ha dado lugar a dos textos que profundizan en nuestra misión educativa y de los que debemos apropiarnos regularmente a nivel personal y comunitario. Se trata del documento de 2008². *Enseñar y educar según el espíritu de la Asunción* y de las actas del congreso «*Educare*» celebrado en Worcester en julio de 2017³.

Eso lo debemos a nuestro fundador y al contexto en el que nació nuestra familia religiosa. En efecto, el Venerable Padre Manuel d'Alzon transmitió a su familia religiosa su pasión por la educación de los jóvenes. Para él, el amor de los Asuncionistas a Cristo y a la Iglesia pasa ante todo por un compromiso inquebrantable en favor de la educación de los jóvenes, que abarca la enseñanza, la vida escolar, las relaciones de los jóvenes entre sí y con sus responsables (profesores), las actividades socioculturales y religiosas... para poder formar hombres y mujeres de «carácter». El éxito de esta misión presupone que se tiene una idea justa del niño

¹ Règle de Vie n.18; Passionnés de Dieu pour un siècle nouveau (Chapitre général 1999), n.109-135 ; Plusieurs dons en un seul corps ... pour que le monde croie (Chapitre général 2005), n.37-44 ; « A vin nouveau, autres neuves » Pour que le Christ parle aux hommes et aux femmes d'aujourd'hui (Chapitre général 2017), n.17 et 82-112) ; « Le Règne de Dieu est tout proche » (Mc 1, 15) Vivre et annoncer l'Evangile (Chapitre général 2023), n.178-200).

² *Enseñar y educar según el espíritu de la Asunción*. Strasbourg, Editions du Signe, 2008

³ *La Educación en la Asunción*. Actas del Congreso internacional, Worcester, MA (USA) 17-27 julio 2016. http://www.assumptio.org/documents/reserved/fr/2022/QkESi_educare%20acts%20esp.pdf

como persona. También requiere la creación de un entorno educativo que favorezca el desarrollo integral y armonioso del niño y del joven.

La fuerza de la esperanza

En su 1^a Carta a la Congregación, relativa a la puesta en práctica de nuestro último Capítulo General, el T.R.P. Ngoa Ya Tshihemba aborda la crisis multiforme que atraviesan nuestra sociedad, nuestra Iglesia e incluso nuestra familia religiosa. En particular, menciona una serie de situaciones que afectan a la credibilidad de la Iglesia en el seno de nuestras sociedades. Pero también, a través de la lectura del relato del encuentro entre la viuda de Sarepta y el profeta Elías, llama la atención sobre la necesidad de tener fe-confianza en el futuro. Nos recuerda el poder de la esperanza, que nos asegura que la última palabra pertenece al Señor, a la Providencia.

Tras el Sínodo de los Obispos de 2018 sobre los jóvenes, el Papa Francisco, de feliz memoria, ya había señalado el callejón sin salida en el que se encuentra actualmente un sector importante de jóvenes. El Santo Padre señalaba el desinterés, cuando no ya una cierta repulsión, de los jóvenes respecto de la Iglesia. Y, por qué no, ¡el desplome de la confianza en ella! A su juicio, esta actitud de aversión «*no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea*»⁴.

⁴ FRANCISCO (Papa), exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n. 40.

Los jóvenes de nuestro tiempo necesitan, pues, ser reconfor-tados en su confianza, para evitar que se hundan y desaprovechen las oportunidades que se les ofrecen para su plena realización y su contribución a la edificación de la sociedad y de la Iglesia. En efecto, los jóvenes no son sólo el futuro del mundo y de la Iglesia, sino más aun, el presente del mundo y de la Iglesia, a los que enriquecen con sus múltiples aportaciones⁵. Así, educar y acompañar a la juventud para fortalecer en ella la esperanza se está convir-tiendo en una parte esencial de la misión de la Iglesia entre los jó-venes y los niños. El Papa Francisco ya lo había subrayado en su catequesis del 20 de septiembre de 2017⁶.

La invitación a adherirse al Pacto Global por la Educación en septiembre de 2019 es esencialmente una llamada a comprometer a la juventud en el camino del cambio, que es fundamentalmente un camino de esperanza, consistente en «*dar esperanza a las nue-vas generaciones*»⁷. Volviendo a la mencionada catequesis del Papa Francisco, se puede resumir la necesidad del niño en su aspiración a ser formado en la esperanza durante su peregrinación en la que está llamado a vivir, amar, creer y desarrollar sueños. Y para ello, hay que ayudar al joven a seguir estos diez consejos de Francisco:

- no capitular ante situaciones oscuras,
- no pensar que la lucha que conduce al cielo es inútil,
- no quedarse en el suelo cuando uno se cae,
- no escuchar las voces que siembran el odio,
- no tener miedo a soñar,
- no creer que el mundo se detiene a la vez que su propia existencia,
- no sentirse superior a nadie,

⁵ *Christus vivit*, n. 64.

⁶ https://www.vatican.va/content/francesco/fr/audien-ces/2017/documents/papa-francesco_20170920_udienza-gene-rale.html

⁷ Mensaje en video del Santo Padre Francisco sobre el Pacto Educativo Global. Retomado en annexo *Pacto Educativo Global. Va-demecum*, <https://pactoeducativoglobal.fundacion-sm.org/wp-content/uploads/sites/11/2022/02/Vademecum.pdf>.

- no renunciar a los ideales,
- no replegarse sobre sus errores,
- y, por último, no dejarse dominar por la amargura.

¿No equivale esto al perfil del «hombre de carácter» que es el objetivo de la formación en el sentido dalzoniano? De hecho, el proyecto educativo del P. d'Alzon pretende llevar al joven más allá de las decepciones en las que la sociedad podría sumirlo, y ayudarle a mirar al futuro con esperanza. Así podrá integrarse positivamente en la sociedad actual y contribuir activamente al desarrollo sociocultural de su pueblo⁸.

Y para que el joven pueda desarrollarse provechosamente en la sociedad como persona de fe y esperanza, es necesario adoptar una pedagogía de la esperanza, enraizándole primero en su pasado y en el de su pueblo, y después ayudándole a integrarse en la realidad social y personal de hoy, y proyectándolo finalmente hacia el futuro. Es la pedagogía que utiliza el Resucitado en su caminar con los discípulos de Emaús (Lc 24): comienza ayudándoles a leer la historia, luego comparte la mesa con ellos haciéndose reconocer en la fracción del pan, y les abre el futuro nuevamente. La esperanza reavivada en los dos discípulos, que se alejaban –o se excluían, incluso– de la comunidad que había quedado en Jerusalén, les hará regresar a toda prisa para volver a sus puestos.

Releer el pasado permite al niño identificar sus propios logros y los de su sociedad, para poder situarse en el presente. La ignorancia de su pasado puede ser fatal para el joven. Es sabiduría común que quien ignora su pasado está condenado a revivirlo. Así por ejemplo, algunos niños maltratados podrán a su vez maltratar a sus propios hijos, y las personas que de niños han sufrido abusos podrán hacer lo mismo de adultos. También es importante no encerrar a los jóvenes en el presente. Sembrar esperanza en el niño significa no etiquetarlo nunca en función de sus comportamientos o de sus realizaciones del momento. «Hacer una estupidez» no es lo mismo que «ser estúpido», y «mentir» hoy no es lo mismo que «ser un mentiroso». Un educador nunca debe encerrar al joven en una etiqueta en función de un comportamiento puntual. Por

⁸ Cfr. *La Educación en la Asunción*, p. 34.

último, sembrar esperanza significa abrir un futuro para el joven, ayudarle a elaborar un proyecto personal para progresar con esperanza, para forjar su futuro.

Crear ambientes seguros

El 34 Capítulo General prestó especial atención a la cuestión de la protección de los menores y las personas vulnerables frente a toda forma de abuso y maltrato. En esa dinámica, nos comprometimos a hacer de la Asunción una «*casa segura*» donde los niños y los fieles estén al abrigo de posibles opresiones. Por ello, es conveniente releer y comentar con frecuencia en comunidad o en nuestros apostolados las orientaciones capitulares sobre la necesidad de instaurar una cultura de protección y salvaguarda de los niños⁹.

A menudo, se aborda esta cuestión quedándose en el enfoque jurídico, con el riesgo de olvidar la dimensión fundamental del respeto debido a la persona del niño. Entonces se tiende a adoptar actitudes apropiadas por miedo a la sanción y al castigo. En el fondo, eso es protegerse a sí mismo, tal vez por egoísmo y amor propio. Esto en sí mismo no es algo malo, ya que el resultado beneficia al niño o al joven. Otra forma de situarse ante este reto es considerar la persona niño en cuanto ser humano. Tomar en cuenta al niño como la persona humana que es podrá resutar más beneficioso para él y para la colectividad: podrá detener la espada de Damocles de la sanción que pende sobre las conciencias.

De hecho, ¿por qué razones nos imponemos la exigencia de evitar a los niños la angustia de los abusos, especialmente del abuso sexual? El Padre d'Alzon ya había afirmado que debe ser por amor a los jóvenes por lo que los hijos e hijas de la Asunción dan prioridad al apostolado que promueve su bienestar. Sus palabras, recogidas en las normas de la Congregación sobre los abusos sexuales (2014), siguen siendo de actualidad: «*Este es el tipo de amor que debemos a los jóvenes... el amor de un apóstol, el amor de Dios*

⁹ Cfr. Actas del 34 Capítulo General, n.237-253.

comunicado por nosotros y a través de nosotros, porque nos hemos convertido en embajadores de Dios ante ellos»¹⁰.

El amor a los jóvenes, porque cada uno de ellos lleva en sí la imagen y semejanza de Dios, es lo que nos mueve. Por tanto, motivados por ese amor debemos proporcionarles lugares donde se sientan y se encuentren verdaderamente seguros. La razón profunda de ello es que, en virtud de nuestra fe, tenemos la convicción de que nuestro compromiso con la juventud es una participación en la obra creadora de Dios. Este es el sentido que el Fundador nos recuerda como una profesión de fe para sus discípulos: «*En presencia de cada niño, debo repetirme las palabras del Creador: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"*»¹¹. Esta es una de las formas de honrar a Dios a través de sus criaturas más frágiles.

Este amor por los niños nos compromete en un proceso de erradicación de toda forma de maltrato infantil en nuestros lugares de vida y de apostolado: nuestras comunidades, nuestros centros escolares, las parroquias y los grupos infantiles y juveniles en los que ejercemos nuestra actividad.

La mejor manera de llevar a la práctica este compromiso es poner en marcha medidas preventivas para evitar que se produzcan abusos, porque todos queremos que nadie tenga que sufrirlos. Por eso es importante diseñar y hacer efectivos mecanismos de prevención que cierren el paso a estos comportamientos que destruyen a las personas¹². Prevenir significa evitar la realización de un mal o de un abuso tomando las precauciones adecuadas. El objetivo es «*crear espacios y comportamientos sanos y seguros que impidan con suficiente antelación la reaparición de agresiones sexuales*»¹³. Las medidas de prevención de abusos son de tres niveles: el de las víctimas, el del entorno y el del comportamiento.

¹⁰ P. Manuel d'Alzon a los profesores del Colegio de Nimes; 8 de febrero de 1846.

¹¹ Retomado en las Actas del Congreso de Worcester, p.32.

¹² Cfr. Actas del 34 Capítulo General, n. 200.

¹³ JOULAIN S., DEMASURE K. y NADEAU J.-G. (dir.), *L'Eglise déchirée. Comprendre et traverser la crise des agressions sexuelles sur mineurs* (La Iglesia desgarrada. Comprender y atravesar la crisis de las agresiones sexuales a menores), Paris, Bayard, 2021, p. 529.

En esta dinámica, la eficacia de esas medidas depende de que los propios niños tomen conciencia de sus derechos y de los riesgos que corren en esta materia. Por lo tanto, es importante darles a conocer sus derechos incluyendo en el programa educativo y en los programas de formación para grupos de jóvenes un tiempo de información sobre los derechos del niño y los mecanismos de autoprotección contra el peligro de que los adultos exploten su debilidad. Prevenir los abusos también consiste en incluir la dimensión de protección de la infancia en la formación de los religiosos y de nuestros colaboradores¹⁴. En nuestro caso, conviene profundizar en las enseñanzas de nuestro Fundador en esta materia. Sus conferencias a los profesores del Colegio de Nimes y a las religiosas y religiosos son una mina muy rica.

Para ser más concretos, podremos inspirarnos en el modelo irlandés de un entorno seguro construido en tres etapas: la contratación de personal digno de confianza, una carta ética y actividades seguras¹⁵.

La fase de selección y contratación de personal religioso y laico para atender a niños y adultos vulnerables merece especial atención. A este nivel, conviene investigar en profundidad la capacidad del candidato para mantener relaciones sanas con los niños. Es necesario también exigir a los candidatos que firmen una declaración de honor.

La carta ética, por su parte, establece la política del centro en materia de protección de los niños. Contiene directrices prácticas, claras y vinculantes. También define los comportamientos aceptables y prohibidos para con los niños y los jóvenes. El objetivo de este instrumento es minimizar el riesgo de abusos dentro del establecimiento. Es necesario que cada uno de los agentes confirme que conoce esta carta y las consecuencias del incumplimiento de sus exigencias. A nivel de la Congregación ya existen normas, que serán revisadas en un futuro muy próximo. Para una mayor eficacia, se invita a las Provincias y a las obras a que las adapten a su realidad local.

¹⁴ Idem, n. 251.

¹⁵ Crf. JOULAIN S. et al., op. cit., p. 536-541.

Por último, para garantizar la seguridad material de los niños y jóvenes, es necesario, de acuerdo con los padres, organizar el ambiente de manera que tranquilice a todos, en otras palabras, un entorno que afiance la confianza de los niños. Al mismo tiempo, este entorno debe actuar como elemento disuasorio para los agentes. Esto podría resumirse en la siguientes precauciones:

- utilizar salas y zonas despejadas para evitar que los niños sean atraídos a sitios aislados; garantizar también que estas zonas queden expuestas a la vista de adultos, otros que los propios agentes;
- crear una cultura en la que niños y adultos sean conscientes del papel y de la responsabilidad de cada uno en materia de protección de niños y jóvenes;
- informar a los niños y jóvenes sobre cómo exponer sus preocupaciones;
- Después de cada actividad, revisión de la experiencia.

En conclusión, todos somos conscientes de la importancia de la misión educativa dentro de nuestra familia religiosa. A través de ella, perseguimos la formación integral de los niños y los jóvenes, para que puedan asimilar gradualmente el patrimonio cultural y religioso de sus respectivos grupos sociales y así, acceder al patrimonio de la humanidad. Educar a un niño consiste normalmente en enseñarle a vivir en su propio entorno proporcionándole los medios que le permitan encontrar respuestas eficaces a sus necesidades básicas y a los retos de la vida en sociedad. Como diría Manuel d'Alzon, la acción educativa ayuda al joven a forjarse un carácter.

La historia nos alerta sobre la posibilidad de que este proyecto se vea sofocado por comportamientos viciosos de los adultos hacia los niños. Para hacer frente a este riesgo, urge prestar atención y poner en marcha medidas de protección/prevención para cerrar el paso a la lacra de los abusos que destruye a las personas desde su infancia.

P. Thierry KAMBALE KAHONGYA, a.a.

Bibliografía

- *Enseñar y educar según el espíritu de la Asunción*, Estrasburgo, Editions du Signe, 2008.
- *La educación en la Asunción*. Actas del Congreso Internacional, Worcester, MA (EEUU) 17-27 de julio de 2016.
- FRANCISCO (Papa), exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.
- *Pacto Educatio Global. Vademecum*, <https://pactoeducativoglobal.fundacion-sm.org/wp-content/uploads/sites/11/2022/02/Vademecum.pdf>.
- JOULAIN S., DEMASURE K. y NADEAU J.-G. (dir.), *L'Eglise déchirée. Comprendre et traverser la crise des agressions sexuelles sur mineurs* (La Iglesia desgarrada. Comprender y atravesar la crisis de las agresiones sexuales a menores), París, Bayard, 2021. Principalmente el capítulo 33: «Medidas de prevención de abusos sexuales en el seno de la Iglesia Católica» de Hans Zollner, en las páginas 527-541.

AMEMOS A LA IGLESIA SINODAL, DESDE EL PAPA FRANCISCO HASTA LEÓN XIV

Se puede decir que es una obviedad: amar a la Iglesia, desde el Papa Francisco y luego con León XIV, es amarla con espíritu de sinodalidad. Esta dimensión importante, incluso central, del pontificado que acaba de concluir parecía imponerse desde el principio al sucesor americano del Papa argentino, por el poderoso impulso que fue dado a toda la Iglesia. Eso se concretó muy particularmente en el proceso inédito puesto en marcha por Francisco a partir de 2021 para la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, y culminó con los dos encuentros de octubre de 2023 y 2024, que luego continuarán... ¡hasta 2028! Incluso es legítimo pensar que la elección de su sucesor se hiciera, muy particularmente, con el criterio de esa continuidad.

Si se ha elegido este ángulo de la sinodalidad para acercarnos al amor a la Iglesia propiamente asuncionista –o incluso agustíniano, habría que decir sin duda ahora con León XIV–, es porque todo este proceso, y más aún su espíritu, afectan intensamente a la vida consagrada. No es cierto que la *sequela Christi* puede ser percibida y vivida como un *synodos*, un «camino común»? (H. Destivelle). De hecho, los institutos religiosos han contribuido en gran medida a la preparación y al desarrollo de las dos asambleas sinodales de 2023 y 2024. Y sobre todo, las reflexiones de la asamblea sinodal y el documento final que emitió conceden un puesto de honor a la vida consagrada como lugar eminente y signo destacado de sinodalidad para toda la Iglesia. ¡La familia de la Asunción no puede sino alegrarse, y sobre todo alimentarse, de tal afirmación!

Esta contribución tiene por objeto recordar cómo este Sínodo ha enfocado la vida religiosa, y luego explorar en qué modos nuestra propia Congregación puede, y tal vez debe, inspirarse en los métodos y conclusiones de esta asamblea que, sin ninguna duda, marcará un hito en la historia del cristianismo contemporáneo.

La contribución de la vida religiosa al proceso sinodal

Desde el comienzo del «gran proyecto» que representará la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, las dos Uniones que agrupan a los responsables mundiales de los institutos religiosos –la USG para los hombres y la UISG para las mujeres– fueron invitadas por el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (DIVCSVA) y el Secretariado General del Sínodo de los Obispos a «*reflexionar sobre el ejercicio del gobierno en el seno de los institutos y sobre las relaciones entre los distintos institutos*» (carta del 17 de enero de 2022).

De hecho, los gobiernos generales de estos institutos no habían esperado esta carta: ya desde octubre de 2021 hasta abril de 2022, un proceso de diálogo y oración había implicado a unas 224 congregaciones. La síntesis de sus reflexiones dio lugar a una aportación de las UISG-USG a lo que se ha llamado el «sínodo sobre la sinodalidad». Más allá de solamente las cuestiones de gobierno que les había pedido el Vaticano, en este documento expresan su clara voluntad de continuar colaborando en la construcción de una Iglesia más evangélica y sinodal, así como un fuerte deseo de fortalecer el modelo sinodal, para «*caminar juntos como pueblo de Dios y como personas consagradas*».

La vida consagrada también dejó su huella bien marcada en las dos asambleas sinodales de 2023 y 2024. En primer lugar, por la presencia de un gran número, no ya sólo de religiosos (las asambleas del Sínodo de los Obispos siempre han contado con una decena de superiores generales sacerdotes, elegidos por la USG, que tenían el mismo derecho de voto que los obispos) sino, por primera vez, una treintena de religiosas, junto a otras mujeres laicas, que participaron ¡de plenos derecho! en los trabajos y en las votaciones como «madres sinodales». Por no hablar de la veintena de personas consagradas presentes como expertos o facilitadores, sin derecho a voto pero con una influencia real en los trabajos del sínodo.

Nunca antes una asamblea católica a nivel mundial había sido tan representativa de la gran diversidad del Pueblo de Dios, ¡en la que no podían faltar las personas consagradas! ¡Buena

respuesta al deseo expresado por el Cardenal João Braz de Aviz, entonces Prefecto de la DIVCSVA: «*Para que la Iglesia sinodal no sea un espejismo, sino un sueño a realizar, hay que soñar juntos, rezar juntos y participar juntos!*»

La vida consagrada desde el punto de vista del Sínodo

El proceso sinodal que culminó en octubre de 2024 ¿estuvo a la altura de este «sueño» del prelado brasileño? Para comprobarlo desde el punto de vista de la vida religiosa que aquí nos interesa, hay que remitirse al documento final, *Pour une Eglise synodale. Comunión, participación, misión*¹.

Empecemos por el párrafo de este documento dedicado específicamente a la vida consagrada, en el marco de la 2^a parte titulada «Juntos en la barca» y bajo el epígrafe «Carismas, vocaciones y ministerios para la misión». Habría que citarlo íntegramente... Revelemos sólo el siguiente pasaje:

«La vida consagrada está llamada a interpelar a la Iglesia y a la sociedad con su voz profética. En su experiencia secular, las familias religiosas han madurado prácticas de vida sinodal y discernimiento en común, aprendiendo a armonizar los dones individuales y la misión común. Las órdenes y congregaciones, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, así como las asociaciones, movimientos y nuevas comunidades tienen una contribución especial que hacer al crecimiento de la sinodalidad en la Iglesia». (DF 65)

La práctica sinodal más emblemática de la vida consagrada, y una de las más antiguas de la Iglesia, es sin discusión, la de los capítulos, en los que cada miembro de la comunidad tiene derecho a la palabra y a participar en la decisión, tras discusiones y

¹ En adelante será designado como «DF», con la referencia a los números del documento. El texto figura en todas nuestras lenguas en el sitio web del Sínodo: <https://www.synod.va/en/news/final-document-of-the-xvi-assembley.html>. La versión francesa se ha publicado en forma de libro: *Pour une Eglise synodale. Communion, participation, mission* (Por una una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión). Cerf, 2024

discernimientos basados en la escucha de cada uno y en la búsqueda común del consenso.

Como religiosos, ciertamente ¡no necesitamos que nadie nos convenza de que esta alta tradición capitular es un tesoro del que puede beneficiarse toda la Iglesia! Sin embargo, nos guardaremos de olvidar que *«estos debates sólo tienen sentido en el contexto de la escucha común de la Palabra de Dios, mostrando así el poderoso vínculo entre el ejercicio de la sinodalidad y la vida litúrgica bajo la acción del Espíritu Santo»*. Y haremos nuestra esta convicción, no siempre fácil de aceptar: *«El Espíritu actúa también en el seno de los debates, que pueden ser animados, así como en la reflexión común con la ayuda de expertos externos»*².

El documento final de octubre de 2024 ofrece otros ejemplos de esta contribución de la vida consagrada a la sinodalidad de toda la Iglesia:

- la interculturalidad: muchas comunidades son hoy *«un laboratorio de interculturalidad que constituye una profecía para la Iglesia y el mundo»* (FD 65);
- recíproco rendimiento de cuentas entre superiores y comunidades: *«Si bien la práctica de rendir cuentas a los superiores se ha conservado a lo largo de los siglos, es preciso recuperar la dimensión de la rendición de cuentas que la autoridad está llamada a dar a la comunidad. Las instituciones y procedimientos consolidados en la experiencia de la vida consagrada (como los capítulos, las visitas canónicas, etc.), pueden ser fuente de inspiración en este sentido»*. (FD 99)
- el arraigo pero también la apertura de las comunidades religiosas: *«Reconocemos la capacidad de los institutos de vida consagrada (...) de arraigarse en el territorio y, al mismo tiempo, de conectar lugares y ámbitos diversos, incluso a nivel nacional o internacional. A menudo es su acción, junto con la de tantas personas individuales y grupos*

² *Petit manuel de synodalité* (Pequeño manual de sinodalidad), de D. Barnérias, L. Forestier e I. Morel (Salvator 2021), p. 66-67.

informales, la que lleva el Evangelio a los lugares más diversos: hospitales, cárceles» etc. (DF 118).

Podríamos comenzar esta enumeración por el signo eminentemente sinodal que es la comunidad, hasta ese punto nos parece que la vida fraternal como tal puede constituir una parábola para toda la comunidad eclesial: «*La sinodalidad no es una reestructuración ni un cambio relativo en la forma sustancial de la Iglesia, es el despertar del gran signo de la comunidad en ella y, a través de ella, en el mundo*», comunidad entendida como «*experiencia de estar y actuar juntos*» (G. Woimbée).

El Sínodo señala también algunos retos a los que hay que hacer frente, sobre todo en las Iglesias locales:

- La puesta en práctica de una «*una metodología sinodal de consulta y discernimiento, identificando caminos concretos e itinerarios formativos para realizar una conversión sinodal tangible en las diversas realidades eclesiales (parrroquias, institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, asociaciones de fieles, diócesis, Conferencias Episcopales, agrupaciones de Iglesias, etc.)*». (DF 9).
- La participación de los religiosos sacerdotes en el presbiterio diocesano, al que «*enriquecen con la peculiaridad de su carisma*»; además, «*ayudan al clero local a abrirse a los horizontes de toda la Iglesia, mientras que los presbíteros diocesanos ayudan a los otros hermanos a insertarse en la historia de una diócesis concreta, con sus tradiciones y riquezas espirituales*». (DF 72).
- La colaboración: «*institutos y agregaciones (asociaciones, movimientos y nuevas comunidades) están llamados a actuar en sinergia con la Iglesia local, participando en el dinamismo de la sinodalidad*». (DF 118)

Pistas para la Asunción

En primer lugar, ¡no partimos de cero! La espiritualidad agustiniana nos proporciona puntos de referencia y criterios de tipo sinodal: «*Ante todo, vivir unánimes... A cada uno según sus*

necesidades...», nos pide la Regla del obispo de Hipona. Y el espíritu de franqueza que nos legó el P. d'Alzon nos proporciona también una valiosa salvaguarda. Además, nuestra práctica comunitaria secular de buscar el consenso nos protege contra los excesos o las carencias demasiado graves en materia de gobierno y de vida fraterna cotidiana. Por último, iniciativas como el primer encuentro de religiosos hermanos, celebrado en Roma en 2024, ¡tienen un grato sabor a sinodalidad!

El dispositivo que el Papa Francisco había previsto para la 16 asamblea ordinaria del Sínodo era especialmente largo (y además ha sido ampliado ¡hasta 2029!): es una forma clara de significar que la sinodalidad no puede limitarse a un único evento, sino que corresponde siempre a un proceso. Esto vale también para la vida religiosa, donde las buenas decisiones son el resultado de una articulación acertada entre los niveles de autoridad personal y colegial (los consejos), pero también entre estas instancias de decisión y los numerosos foros de concertación y de animación: comisiones, asambleas, reuniones de todo tipo, etc. De hecho, la sinodalidad abarca todos estos múltiples foros, ¡hasta el punto de que se ha dicho que «*la vida consagrada es sinodal por vocación!*»! (L. Sabbarese)

¿Por qué no utilizar el método de la «conversación en el Espíritu», que tan buenos resultados dio en la 16 asamblea del Sínodo, para nuestros *Capítulos Provinciales/Generales... y ya locales*? Y esto, no sólo en lo que se refiere a su funcionamiento: la sinodalidad capitular comienza incluso antes de la apertura de estas instancias decisivas de nuestra vida religiosa, sobre todo en la elaboración de su programa y la determinación de su composición, y continúa después de su clausura, velando porque su contenido (orientaciones, recomendaciones, ordenanzas, etc.) sea bien acogido por el conjunto de los religiosos, comunidades, laicos y obras concernidos. ¡Tal vez además haya que velar porque las personas e instancias mencionadas tomen bien conciencia de que están afectadas por esa sinodalidad! Más allá de las instancias de reflexión y de gobierno, lo que debe impregnar el conjunto de nuestra vida religiosa es un auténtico espíritu sinodal, marcado por la

escucha de todos, el diálogo entre todos y el discernimiento de todos (H. Destivelle).

En particular, y como ya han empezado a hacer muchas congregaciones, podremos verificar nuestros *procesos de decisión* por etapas sucesivas de discernimiento eclesial: escucha de todos / responsabilidad de algunos (Consejos) / decisión de uno solo, en una cultura de la transparencia (cfr. FD 84). Todo este proceso tendrá en cuenta, previamente, los «*gemidos del Espíritu*» que emanan de nuestro mundo, pero también del seno mismo del pueblo de Dios (cfr. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad...*, por ej. n. 114).

La sinodalidad puede desarrollarse igualmente en muchas dimensiones de nuestra vida religiosa, como:

- la *formación*, ya sea a nivel de la animación, del acompañamiento de los hermanos, de los equipos de formadores, del discernimiento por parte de los responsables locales y provinciales, etc.
- el lugar de los *laicos*: el Sínodo pide «*una participación más amplia de laicos y laicas en los procesos de discernimiento eclesial y en todas las fases de los procesos decisio- nales (elaboración y toma de decisiones)*» (DF 77). Formarse para la Alianza no es un lujo sino un imperativo: ¡tenemos mucho que aprender y recibir de ellos/de ellas!
- ...y especialmente el lugar de *la mujer*: «*La necesidad de una conversión en las relaciones concierne inequívoca- mente a las relaciones entre hombres y mujeres. (...) Da- mos testimonio del Evangelio cuando intentamos vivir re- laciones que respeten la igual dignidad y la reciprocidad entre hombres y mujeres*» (FD 52).
- Sin olvidar el impulso *ecuménico*, un poderoso carisma asuncionista, que emanará casi naturalmente de nuestros progresos en la sinodalidad –¡como, por otra parte, fue un fruto muy feliz de la asamblea del sínodo!

Como contrapunto, podríamos enumerar también los numerosos «pecados» contra la sinodalidad que amenazan al conjunto de la Iglesia y quizá a la vida religiosa en particular:

individualismo, indiferencia, autoritarismo de los superiores, antiautoritarismo por parte de la «base», clericalismo, tribalismo, «alter-congregación»... ¡Tenemos de qué nos convirtamos –todos, indudablemente!– y permanentemente.

Por último, para explicar lo que el Papa Francisco entiende por sinodalidad, recordemos que él gustaba de utilizar la metáfora de la orquesta sinfónica, donde la diversidad de timbres y de instrumentos significa mucho más que su mera yuxtaposición: «*Cada uno brinda su aporte, a veces solo, a veces unido a algún otro, a veces con todo el conjunto*» (discurso al consistorio de cardenales, 30 de septiembre de 2023). El todo es mucho más que la suma de sus partes: a esta «sinfonía» aspiramos en la vida consagrada, tanto en el día a día de nuestras comunidades y apostolados como en nuestros lugares de discernimiento y de decisión. Por decirlo con palabras de Simona Brambilla, Prefecta del Dicasterio para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, «*la vida consagrada es un laboratorio del “nosotros”*».

A guisa de conclusión...

Para no terminar con una nota negativa, dejemos la última palabra a los dos papas que acaban de sucederse al frente de la Iglesia católica.

En primer lugar, Francisco, cuyo pontificado marcará la historia por la entrada de nuestra Iglesia en una sinodalidad digna de tal nombre: «El camino sinodal de la Iglesia católica, animado también por el deseo de proseguir la marcha hacia la unidad plena y visible de los cristianos, «*necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos*» (Saludo final, 26 de octubre de 2024). Que el Espíritu Santo, don del Señor resucitado, sostenga y guíe a toda la Iglesia en este camino»³.

³ Nota de acompañamiento a la publicación del documento final de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 24 de noviembre de 2024.

El camino común de la sinodalidad no es otro, en el fondo, que el de Emaús, uno que nos lleva a renunciar entre nosotros a relaciones que serían de maestro a discípulo, para ser *«todos discípulos, caminando juntos»* (P. Ngoa), con diversidad de responsabilidades pero al lado del Único Maestro que es el Resucitado.

Como Asuncionistas, estamos llamados a amar a esta Iglesia «en camino», donde cada uno es escuchado y donde todos son responsables de la comunidad así formada. El espíritu sinodal no es el capricho de unos pocos (...¡incluso el Papa!), ni una moda pasajera. Tampoco es un camino cómodo: escuchar al otro no es algo espontáneo, caminar juntos tampoco.

Por eso, si queremos ser juntos discípulos de Jesús, para que venga el Reino de Dios, no tenemos otra vía que la que nos indica el Papa León XIV en las primeras palabras de su pontificado. Atrevámonos pues a decir con él:

«Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, busca siempre la caridad, busca siempre ser cercana, especialmente a los que sufren»:

P. Michel KUBLER, a.a.

Fuentes

- P. Hyacinthe DESTIVELLE, art. « La synodalité de la vie consacrée au service de l'Eglise une » (La sinodalidad de la vida consagrada al servicio de la Iglesia una) in *Irénikon* 95 (2022), p. 9-23 (actualizado en *Un, tous, quelques-uns. Dynamique synodale et unité des chrétiens*, Cerf-*Unam sanctam* 2025, p. 65-79).
- Sor Nathalie BECQUART, subsecretaria del Sínodo du Sínodo de los Obispos, intervención ante el CGP n. 3 (Roma, diciembre 2024) y reflexión subsiguiente en el seno del mismo.
- Grégory WOIMBÉE, « Synodalité et communauté » (Sinodalidad y comunidad) en *ABC de la synodalité* (bajo la dir. de Ludovic Santo, Cerf, 2024), p. 125-148.
- P. Luigi SABBARESE, « Synodalité et collégialité. Mise en œuvre d'une synodalité au niveau du gouvernement et des communautés » (Sinodalidad y colegialidad. Puesta en práctica de una sinodalidad a nivel del gobierno y de las comunidades), intervención ante la Asociación de Secretarios Generales (Roma, enero 2025).
- Comisión teológica internacional, *La synodalité dans la vie et dans la mission de l'Eglise* (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia), 2023: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- Sor Simona BRAMBILLA, « La vie consacrée est un laboratoire du 'nous' » (La vida consagrada es un laboratorio del 'nosotros'), en *L'Osservatore Romano*, 1 febrero 2025. <https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2025-02/la-vita-consacrata-laboratorio-del-noi-suor-brambilla.html>

¿ME AMAS? CUIDA MIS OVEJAS

Introducción

Era una tarde días después de la resurrección, Pedro decidió salir a pescar y otros seis discípulos le acompañaron. Aquella noche no pescaron nada. De madrugada, Jesús, a quien no reconocieron, estaba en la orilla y les indicó que echaran las redes a la derecha de la barca. El resultado fue la pesca milagrosa. Mientras remolcaban sus barcas con la pesca milagrosa, reconocieron a Jesús preparando un desayuno de pan y pescado. Era su primer desayuno con el Señor Resucitado¹.

Después del desayuno, Jesús preguntó a Pedro por tres veces: «¿Me amas? Pedro respondería tres veces «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Después de cada respuesta, Jesús le ordenaba: «apacienta mis corderos.... cuida mis ovejas.... apacienta mis ovejas...»²

San Agustín en su sermón sobre este pasaje del Evangelio afirmaba: «*Por su resurrección, Cristo quitó el miedo a la muerte; y puesto que había quitado el miedo a la muerte, con razón preguntó por el amor de Pedro. El temor había negado tres veces, el amor había confesado tres veces. La triple negación, el abandono de la Verdad; la triple confesión, el testimonio del amor*»³. Jesús rehabilitó a Pedro, de su negación por miedo a la muerte, a su afirmación de amor como expresión de su fidelidad y compromiso.

Además, a través del testimonio de amor de Pedro, Jesús le confió su «herencia Paterna». San Agustín en su sermón continuaba: «*Y cuando él en respuesta afirmó su amor le encomendó el rebaño. Porque varias veces dijo el Señor Jesús a Pedro: «Te amo»; «Apacienta mis corderos», apacienta mis «ovejitas». En esto Pedro representaba la unidad de todos los pastores, de los buenos pastores, es decir, de los que saben que apacientan las ovejas de Cristo*

¹ Cfr. Juan 21: 1-14

² Cfr. Juan 21 15-19

³ San Agustín de Hipona, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*.

para Cristo, no para sí mismos»⁴. Jesús dio a Pedro la responsabilidad pastoral de cuidar de su rebaño.

«Una persona nueva con una misión nueva»

Con este encuentro, Pedro es «una persona nueva con una misión nueva». Como describe el cardenal Luis Antonio Tagle: «*Ahora cuidarás de mis ovejas. Pero ten claro, Pedro, que son mis ovejas. No te doy ovejas tuyas. Son mías*». *Pedro trabajará duro, no se ahorrará esfuerzos, y permanecerá siendo pobre. Las ovejas nunca serán tuyas. Morirá por las ovejas, pero no poseerá nada. Actuará por puro espíritu de servicio*»⁵.

En cierto modo, Pedro no sólo se convirtió en el pastor del rebaño, sino también en el administrador de todos los bienes del Maestro. No es como uno de los siervos a quien el amo «confió cinco talentos, a otro dos y a otro uno»⁶. Lo que Jesús, el Maestro, le confió fue ¡todo el rebaño! Ahora es responsable de atender al rebaño: de alimentarlo, de guiarlo, de cuidarlo por «puro servicio».

El servicio de administración será ahora el modo de vida de Pedro. Ya no la pesca, sino velar porque el rebaño sea sustentado, alimentado y atendido. Será el modelo de un discípulo de Jesús que «*recibe con gratitud los dones de Dios, los cultiva responsablemente, los comparte amorosamente en justicia con los demás y los devuelve incrementados al Señor*»⁷. Además, como mayordomo, gestionará lo que Dios posee, y tiene que dirigir al rebaño según el plan y el designio de Dios.

⁴ Ibid.

⁵ Tagle, Luis Antonio. *The Risk of Hope: How to Talk About God in the World Today* (El riesgo de la esperanza: Cómo hablar de Dios en el mundo de hoy). Orbis Books, 2018, p. 130

⁶ Cfr. la parábola de los talentos, Cfr. Mateo 25:14-30.

⁷ Carta Pastoral de USCCB (Conferencia Episcopal de EE.UU. – Note du T.), *Stewardship: A Disciple's Response* (La administración: respuesta de un discípulo), 1992.

Como buenos administradores...⁸

Probablemente consciente de su enorme tarea como principal administrador del rebaño del Señor, Pedro escribió en su Primera Carta: «*Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios*» (1 Pedro 4:10)

Este versículo nos recuerda que, como creyentes y seguidores de Cristo y de su Evangelio, hemos recibido una efusión de dones. «Pedro, en efecto, invita a vivir el propio don (*carisma*) como servidores (*diakonia*) haciéndonos administradores (*oikonomoi*) de la Gracia»⁹.

Vivir la llamada como servidores y dispensadores de los diversos dones y gracias que recibe cada religioso es una llamada no sólo a cada religioso, sino también a cada comunidad. Así pues, cada religioso está «llamado a ser *ecónomo*, administrador de la multiforme gracia que se expresa también mediante los carismas y está llamado a ponerla en circulación en beneficio de todos»¹⁰. Por tanto, actuando así, cada miembro de la comunidad, enriquecido con este don, es un miembro activo y corresponsable de la vida comunitaria. La función de ecónomo no es sólo una carga de

⁸ El 6 enero 2018, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSA) publicó un documento titulado: *Economía al servicio del carisma y de la misión. Boni Dispensatores Multiformis Gratiae Dei (Directrices)*, que propone una reflexión eclesial sobre los bienes y su gestión en la Iglesia y en la vida religiosa; recuerda y explica algunos aspectos canónicos relativos a los bienes temporales; sugiere algunos instrumentos de planificación y programación respecto a la gestión de las obras; exhorta a los religiosos de todos los niveles a repensar la realidad económica de manera fiel a cada carisma y, sobre todo, al Evangelio.

(Cfr. n. 4 de la introducción). Esta sección es una a reflexión sobre ese documento.

En adelante, el documento será citado como *Boni Dispensatores* con el número de párrafo correspondiente y el número de página.

⁹ CIVCSA, *Boni Dispensatores* n. 1, pg. 8.

¹⁰ CIVCSA, *Boni Dispensatores* n. 1, pg. 9.

una única persona, sino una responsabilidad de todos los miembros de la comunidad.

Además, cada comunidad está llamada a ser *buena administradora* de los carismas recibidos del Espíritu mediante la gestión y administración de sus bienes y propiedades¹¹.

Nuestro carisma como congregación debe expresarse y manifestarse concretamente en la gestión adecuada de nuestros recursos temporales. La gestión de los recursos temporales de la comunidad o incluso de toda la provincia o entidad es pues un esfuerzo común de todos.

Como ecónomos y buenos administradores, estamos llamados a vivir la pobreza a ejemplo de Cristo... a acoger y, por consiguiente, a vivir la primacía del Reino... animados por el amor que pone a los demás antes que a sí mismo... que lleva a la caridad, y así entra en la contemplación del misterio de Dios¹².

Como ecónomos y buenos administradores estamos llamados a vivir «un estilo de vida moderado»: una «espiritualidad cristiana que propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos»¹³... y ser testigos creíbles de esa moderación, cuando es vivida libremente y con plena conciencia. Nuestra Regla de Vida lo resume como nuestra manera de vivir en común una vida modesta y sencilla¹⁴.

Como ecónomos y buenos administradores estamos llamados a vivir en comunión eclesial, tal como se expresa en la vida de la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles: repartiendo los bienes según la necesidad de cada uno (4:35), teniendo todas las cosas en común (2:44, 4:32) y la gran colecta organizada por Pablo para la Iglesia Madre de Jerusalén. Son paradigmas inspiradores del modo de ser y actuar en las comunidades de los discípulos. Nosotros,

¹¹ Cfr. CIVCSA, *Boni Diepensatores n. 1*, pg. 9.

¹² Cfr. CIVCSA, *Boni Dispensatores n. 6-7*, pg. 17.

¹³ CIVCSA, *Boni Dispensatores n. 8*, pg. 18.

¹⁴ Cfr. *Regla de Vida n. 28*.

como consagrados, encarnando la pobreza de Cristo, estamos llamados a «asumir la urgencia de la *koinonía*». Es la opción de seguir a Cristo pobre la que lleva a optar por los pobres»¹⁵. De hecho, esta comunión eclesial es para nosotros una llamada ¡a dejarnos «interpelar por aquellos de nosotros que viven entre los más pobres!»¹⁶.

Como económos y buenos administradores, nuestra vida de pobreza es, pues, una acción de amor o «amor en acción». En la historia de la conversión de Pedro, cada ‘sí’ de él a la pregunta de Jesús conduce a un mandato y a una responsabilidad que son expresiones del amor en acción.

¿Me amas? Nuestras convicciones, acciones y retos asuncionistas

El Capítulo General de 2023 reconoce que «la economía está al servicio del carisma y de la misión»¹⁷. Es una confirmación de lo que *Boni Dispensatores* propone a todos los institutos y sociedades. Expresamos como una de nuestras convicciones que «en un mundo cada vez más marcado por el individualismo, el éxito personal y las relaciones de “toma y daca”, nosotros queremos dar testimonio de otra vía posible marcada por la gratuitidad del don, que es propia de nuestra vida religiosa, por el voto de pobreza, por el carisma heredado del Padre d’Alzon»¹⁸. En cierto modo esto es una expresión de cómo querríamos dar testimonio de «credibilidad evangélica»¹⁹.

¹⁵ CIVCSA, *Boni Dispensatores* n. 10, pg. 21.

¹⁶ *Regla de Vida*, n. 30.

¹⁷ *Actas del Capítulo General 2023*, sección sobre la Economía. pg. 102.

¹⁸ *Actas del Capítulo General 2023*, n. 254.

¹⁹ «La credibilidad evangélica de los consagrados también está vinculada a la manera en que gestionan los bienes» (CIVCSA, *Boni Dispensatores* n. 12, pg. 25.)

Además, para reconocer la relación entre el carisma y la gestión de las obras²⁰, afirmamos que «la pobreza religiosa llama a todos a trabajar y a compartir bienes y talentos (cfr. RV n. 28). Todos los religiosos deben sentir que es responsabilidad suya prestar la máxima atención a asegurar que la administración de los recursos económicos esté siempre al servicio del carisma de la Asunción (Cfr. RV n. 29)»²¹.

El Capítulo General sugirió incluso algunas acciones concretas para que participemos activamente en la vida económica de nuestras comunidades a fin de desarrollar posibles fuentes de ingresos: como trabajadores, como mendicantes y como inversores.

- «como trabajadores: empleo asalariado, remuneración por el trabajo pastoral dentro o fuera de nuestras obras, desarrollo de la autosuficiencia alimentaria, buena gestión de nuestras pequeñas obras de autofinanciación;

- como mendicantes: intenciones de misas, desarrollo de redes de bienhechores locales, solicitud de legados, incremento del trabajo de la Oficina de Desarrollo y Solidaridad (BDS) y de las fundaciones o asociaciones;

- como rentistas: optimizar la gestión de nuestras carteras de inversiones y el uso de nuestros inmuebles»²².

Pero esta credibilidad evangélica y esta participación activa empiezan por la formación, la sensibilización y la toma de conciencia: comprometerse en la vida económica de la congregación «requiere habilidades y capacidades específicas, pero es una dinámica que afecta la vida de todos y cada uno. No es una tarea que se pueda delegar a otro, sino que atañe a la plena responsabilidad

²⁰ «No existe contradicción entre carisma y gestión de bienes. Gestionar siguiendo criterios económicos no asfixia el carisma, sino que permite buscar y conseguir objetivos compartidos» (CIVCSA, *Boni Dispensatores* n. 37, pg. 66-67).

²¹ *Actas del Capítulo General 2023*, n. 255.

²² *Actas del Capítulo General 2023*, n. 262.

de cada persona»²³. ¡Todos somos responsables de la vida económica de nuestras comunidades!

Además, esta dinámica se da en un contexto de disminución de vocaciones para algunas provincias y de falta de recursos para otras. Por un lado nos preguntamos: ¿Cómo podemos continuar las misiones sin personal suficiente? Por otro lado, nos preguntamos: ¿Cómo podemos continuar la misión sin suficientes recursos materiales para sostenerla? Estas preguntas se ciernen sobre nosotros y a veces nos llevan a la desesperación y a perder la esperanza. Sin embargo, esta problemática debería llevarnos a rediseñar nuestro camino y encontrar nuevas formas de compromiso. Deberían convertirse en oportunidades para el discernimiento y una nuevas intuiciones²⁴. *Boni Dispensatores* lo llama «el compromiso de imaginación *comunitaria* [que] es posible [para] transformar no sólo las instituciones, sino también los estilos de vida, y suscitar un futuro mejor para todos los pueblos»²⁵. Esta imaginación comunitaria también podría fomentar la participación de un gran número de personas afectadas por estas grandes preocupaciones, como también subrayó el Capítulo General²⁶. En realidad, nuestra Regla de Vida identifica esto con el estar disponibles y ser creativos, que es uno de los indicadores de la característica vocación misionera de la Asunción²⁷.

²³ Papa Francisco, *Mensaje a los participantes en el Segundo Simposio Internacional sobre la gestión económica de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica: «En la fidelidad al carisma, repensar la economía»*. Roma (25 noviembre 2016).

²⁴ Cfr. CIVCSA, *Boni Dispensatores*, n. 2, pg. 10.

²⁵ CIVCSA, *Boni Dispensatores*, #20, pg. 40.

²⁶ Cfr. *Actas del Capítulo General de 2023*, n. 258.

²⁷ Cfr. *Regla de Vida*, n. 18 y 20.

A modo de conclusión: Apacienta mis corderos... Cuida mis ovejas... Apacienta mis ovejas... luego sígueme

Nuestro amor a la Iglesia brota de nuestro amor a Cristo, que la amó primero.

Por eso, la imagen de Pedro como administrador del rebaño del Señor nos recuerda que nuestro acto de «puro servicio» es un testimonio de nuestro amor por apacentar «las ovejas de Cristo (la Iglesia) para Cristo, no para nosotros mismos» y por seguir alimentando al rebaño hasta que vuelva el Maestro. También es un recordatorio de que al cuidar de aquello que nos ha sido confiado no somos más que unos «siervos buenos y fieles» (Mateo 25,23)²⁸.

En cierto modo todos tenemos «talentos», Dios nos confió a cada uno una misión a través del carisma de nuestra congregación. «Los bienes y las obras nos han sido confiados como don de Dios providente son medios para realizar la misión»²⁹. Nuestra pobreza evangélica, que es una imitación del «Cristo pobre para los pobres»³⁰, nos permite «compartir lo que somos (pobres servidores y administradores) y lo que tenemos (lo que Jesús nos confió) para el servicio de los demás»³¹. Esta es nuestra manera de dar testimonio como servidores del Reino de Dios.

Todos somos económos y administradores de las muchas gracias especiales recibidas de nuestra congregación para el servicio de los demás y para la extensión del Reino de Dios. Es nuestra acción de amar y nuestro amar en acción.

P. Alex Apawan CASTRO, a.a.
Economista General

²⁸ «Las personas consagradas están llamadas a ser *buenos administradores de la multiforme gracia de Dios* (1 Pt. 4:10), administradores *prudentes y fieles* (Lk. 12:42), con la tarea de cuidar con diligencia aquello que se les ha confiado», n. 98, pg. 135.

²⁹ CIVCSA, *Boni Dispensatores*, #99, pg. 137.

³⁰ CIVCSA, *Boni Dispensatores*, #98, pg. 136.

³¹ *Regla de Vida*, n. 27.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
¡AMEMOS A LA IGLESIA CON SAN AGUSTÍN!	5
¡Amemos a la Iglesia nuestra madre!	5
La Iglesia es nuestra madre	5
El amor filial a la Iglesia nuestra madre	6
¡Amemos a la Iglesia, Cuerpo de Cristo!	7
Amor al Cuerpo Místico de Cristo	8
Amor a la Iglesia y pasión por la unidad	8
Amor a la Iglesia por la extensión de la caridad al mundo entero	10
El amor a la Iglesia por la atención a los miembros quebrantados del cuerpo de Cristo	11
Conclusión.....	12
Bibliografía	13
AMAR A LA IGLESIA SEGÚN EL P. D'ALZON:	15
Introducción.....	15
Fidelidad en libertad.....	16
Convicciones fuertes.....	18
Perseverar confiando en Dios	20
Por amor a Cristo.....	21
Conclusión.....	23
«¡PLEITEAD CON VUESTRA MADRE!» Os 2,4	25
En el contexto de una congregación internacional.....	26
Un momento favorable para revisar muchas facetas de la vida en Iglesia y en Asunción.....	28

Amar nuestro ministerio presbiteral con más exactitud.....	30
Amar una forma de gobierno más sinodal.....	32
A modo de conclusión	33
Breve bibliografía para reflexionar sobre el ministerio sacerdotal.....	35
 AMAR A LA IGLESIA EN SALIDA: POR UNA ASUNCIÓN EN LAS PERIFERIAS	37
Partir de nuestras raíces	37
Una Iglesia en movimiento.....	39
Un cuerpo frágil que recobra fuerzas.....	42
Partir en misión para transformar la realidad	44
Atreverse a abrir procesos y ofrecer gestos de esperanza.....	45
Fuentes.....	49
 AMAR A LA IGLESIA: EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA ESPERANZA	51
La fuerza de la esperanza.....	52
Crear ambientes seguros.....	55
Bibliografía	60
 AMEMOS A LA IGLESIA SINODAL, DESDE EL PAPA FRANCISCO HASTA LEÓN XIV	61
La contribución de la vida religiosa al proceso sinodal.....	62
La vida consagrada desde el punto de vista del Sínodo	63
Pistas para la Asunción	65
A guisa de conclusión.....	68
Fuentes.....	70

¿ME AMAS? CUIDA MIS OVEJAS.....	71
Introducción.....	71
«Una persona nueva con una misión nueva».....	72
Como buenos administradores.....	73
¿Me amas? Nuestras convicciones, acciones y retos asuncionistas	75
A modo de conclusión: Apacienta mis corderos... Cuida mis ovejas... Apacienta mis ovejas... luego sígueme.....	78